

PREHISTORIA BIBLICA (Génesis 1-11) Y MITOLOGIAS PRECOLOMBINAS

Lucía Victoria Hernández

El hombre de todas las edades y todas las culturas se ha interrogado siempre por los misterios insondables de la vida y de la muerte. Cuál es el origen del mundo? De dónde viene el hombre? Qué sucederá después de la muerte? Y mientras no encuentre una explicación científica, seguirá especulando sobre sus orígenes y su destino. Surge así el mito como expresión simbólica y aproximada de una realidad que la mente humana no puede percibir clara y totalmente y que se escapa a la experiencia sensible para pasar a la experiencia religiosa¹.

Por eso, en el estudio de la historia de las religiones y de las culturas, encontramos que el mito más universal es el de la creación. Todas las religiones tienen que ver con el acontecimiento original. El mito cosmogónico y el de la creación del hombre, hacen parte de las ideas arquetípicas de la humanidad. Y más aún, "la mentalidad primitiva no inventa mitos, los experimenta"².

La mayor parte de los textos que hoy conocemos o la versión de ellos, son extractos de poemas cortos, cantos religiosos originados no con el fin de expresar ideas científicas o teológicas, sino para formar parte de un ceremonial, o como oraciones y profesiones de fe pública; son poesía popular transmitida de generación en generación, porque esos mitos hacían parte de la vida del pueblo, con el valor dinámico de la poesía creadora.

Los personajes de los mitos son seres sobrenaturales, que se recuerdan por lo que hicieron en los "comienzos"; revelan su actividad creadora, la irrupción de lo sagrado en el tiempo y en el espacio profanos; llegan a ser una historia sagrada y por lo tanto verdadera, puesto que se refieren a realidades. El mito cosmogónico es verdadero: la existencia del mundo confirma su realidad.

Considerando el mito desde este punto de vista, comprendemos cómo es una realidad humana. No hay humanidad sin mito. El hombre capta la situación y se ubica; no hay reflexión sobre el fenómeno, porque el mito es el fenómeno mismo; en el discurso mítico el hombre

¹ Grelot, Pierre. *El problema del pecado original*. Barcelona. Herder. 1970. p. 53.

² Jung, C. y R. Kerényi. Introducción a la ciencia de la Mitología, citado por Kirk, G.S. *El Mito: su significado y funciones en las distintas culturas*. Barcelona. Barral Editores. 1973. p. 328.

transpasa el muro de las apariencias para llegar a lo que no ve, para poder vivir esa realidad aparentemente escondida. Es así como aún hoy encontramos cómo en las tribus primitivas, el hombre no sólo está obligado a recordar la historia mítica de su tribu y conservarla narrándola a sus hijos, sino que debe reactualizarla periódicamente; porque conocer un mito no es sólo conocer el origen de las cosas, no es comprender cómo las cosas llegan a su existencia, sino también volver a hacerlas cuando desaparecen.

Los primitivos americanos no fueron ajenos a estas formas de expresión ni a estos ritos, porque como los demás hombres se vieron acosados por las mismas inquietudes sobre el origen del hombre y de cuanto lo rodea. Desafortunadamente, la mayoría de estos pueblos no tenía escritura, y si la utilizaron fue jeroglífica en forma de códices que sólo han sido descifrados en parte; la fuente principal radica entonces, en las numerosas crónicas y relaciones de la época de la Conquista y la Colonia. Quizás, estos relatos han llegado a nosotros un poco "cristianizados" ya que la mayoría de las crónicas provienen de los misioneros quienes recopilaban las creencias de los indígenas para comunicarlas a los reyes de España.

Sin embargo, trabajos como los del Padre franciscano Bernardino de Sahagún en su obra "Historia general de las cosas de Nueva España", que fue elaborado pocos años después de iniciarse la Conquista en Tlatelolco (cultura azteca), y es el mismo indígena quien en su propio idioma relata sus creencias y las historias de sus dioses, se convierte en una fuente de información bastante pura y rica.

Entre los mayas, contamos hoy con el Popol-Vuh (Libro del Consejo) o manuscrito de Chichicastenango, escrito en lengua quiché alrededor de 1550, que recoge las leyendas de los indios Quichés; los libros de Chilam Balam que contienen una gran variedad de textos desde los de carácter religioso puramente indígenas y otros de carácter cristiano traducidos al maya hasta novelas y textos médicos y de astronomía. Chilam es el nombre o título que se daba a la clase sacerdotal que interpretaba los libros y la voluntad de los dioses. Balam es el nombre del más famoso de los Chilames que existió poco antes de la llegada de los Conquistadores y debió su fama a la predicción del advenimiento de una nueva religión.

En el Perú se conservan las leyendas y tradiciones recopiladas por Cristóbal de Molina y el Inca Garcilaso de la Vega. En la década anterior (1966) el Instituto de Estudios Peruanos de Lima publicó un manuscrito quechua recogido a fines del siglo XVI en la provincia de Huarochirí, con el nombre de Dioses y hombres de Huarochirí que ofrece una visión completa de la mitología, los ritos y costumbres de una provincia del antiguo Perú.

De los otros pueblos no tenemos obras sistemáticas; en Colombia, de los Chibchas o Muiscas, nos quedan los relatos de Fray Pedro de

Aguado y Fray Pedro Simón quienes hacen alusiones a las creencias de los indígenas y sus leyendas dentro de sus obras: *Historia de la Provincia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, y *Noticias Historiales* respectivamente.

Para los otros pueblos de América me he valido de tradiciones recopiladas en épocas posteriores; la mayoría se transmiten aún hoy entre los nativos con la significación y respeto de la historia de sus orígenes.

Se trata en este trabajo de presentar una visión comparativa de los mitos de los pueblos americanos sobre todo en cuanto al origen del mundo y del hombre, el paraíso y el diluvio o castigo, con los textos bíblicos de los primeros capítulos del Génesis.

No se pretende hacer una obra exhaustiva; quizás sea sólo un aporte para estudios posteriores que nos permitan comprender a cabalidad el hombre latino-americano puesto que el relato mítico tiene un ropaje de naturaleza, historia y dogmas, y recobrando el mito y su valor, estamos recobrando al hombre en su mundo.

Por cuestiones de método se presentarán las creencias de cada pueblo independientemente; en algunos casos en donde sólo pude recopilar fragmentos de un solo tópico, aparecen al final reunidos según el tema.

1. MITOS Y LEYENDAS DE LOS MAYAS.

1.0. Generalidades

El territorio maya se extiende desde el Suroeste de Méjico hasta el Salvador y Honduras incluyendo a Guatemala y Bélice en un área aproximada de 325.000 kilómetros cuadrados.

Por razones geográficas, históricas y culturales, se acostumbra dividir el territorio maya en tres áreas bien definidas: meridional, central y septentrional. Cronológicamente se pueden señalar también tres períodos en el desarrollo de la cultura maya: El Pre-clásico del 500 a.C al 300 d.C.; el Clásico del 300 al 900 d.C. y el Post-clásico del 900 al 1.400 d.C. Este último comprende dos etapas: el Viejo Imperio con centro en el lago Petén de Guatemala y el Nuevo Imperio en la península de Yucatán de cuya civilización se han encontrado las ciudades de Chichén Itzá, Uxmal y Mayapán.

En tiempos anteriores a la Conquista y aún hoy, esta región tiene una población cuyo idioma es de la familia maya con lenguas llamadas quiché, cackchiquel, name, pokoman, zutuhil, ixil, kekchí entre otras.

Las fuentes de información que hoy tenemos para acercarnos a esta rica cultura son sobre todo tres códices llamados Dresdensis, Tro-Cartésianus y Péresianus. Los originales se encuentran en Dresde, Madrid y París. También se encuentran los libros de Chilam-Balam, escritos en lengua maya con caracteres españoles y aunque hay listados más

de una docena, los disponibles para estudio son: Chumayel, Tizimin, Káua, Ixil, Tekax, Nah, Tusik y Maní.³

El texto más conocido es el *Popol-Vuh* (Libro del Consejo), conservado por tradición oral, escrito con caracteres latinos en quiché, antes de la primera mitad del siglo XVI. La narración que conocemos se debe a un antiguo sacerdote que reunió narraciones mitológicas, fábulas y datos históricos de la primitiva cultura maya. "El autor desconocido, dice Georges Raynaud, nos legó una abundante y auténtica (ninguna influencia cristiana) fuente de informes mitológicos, fabulosos e históricos, sobre Guatemala y, por repercusión sobre el resto de la América Media"⁴.

En esta obra y la versión de Albertina Saravia⁵, se basará principalmente el estudio sobre los mitos mayas.

1.1. El mito y el hombre.

El indio quiché, como lo percibimos a partir de sus leyendas y sus mitos y como lo describen los antropólogos modernos, fue persona introvertida, con una gran imaginación, y una sólida estructura matemática y científica. Es sorprendente la exactitud de los cálculos efectuados por los mayas para establecer la duración del año solar, que determinaron con un error inferior a la del año gregoriano. Además del año solar, 360 días más 5 días adversos, tenían el año lunar y un año sacerdotal. Su cronología partía de la idea que tenían de que el mundo había pasado por tres edades, que finalizaron cada una con una catástrofe. Y a esta concepción temporal de las edades del mundo correspondía en el pensamiento maya una concepción espacial del cosmos, formado por nueve mundos subterráneos y trece cielos, colocados como una pirámide. La tierra era la plataforma central, con un vértice orientado a cada uno de los puntos cardinales que tenían diferentes colores simbólicos.

Practicaban la agricultura y el maíz era la base de su alimentación. Utilizaban la escritura jeroglífica. Los indígenas trabajaban la corteza de un árbol de copó, reduciéndola a pulpa engomada y dispuesta en tiras largas plegadas en biombo sobre ellas dibujaron los códices con figuras coloreadas.

En el Panteón maya, la divinidad suprema era Itzamna, inventor de la escritura y protector de la ciencia; la diosa de la Luna, Ixchel, esposa

³ *El Libro de los Chilam Balam*. México. Fondo de Cultura Económica. Tercera reimpresión de la primera edición. 1972. p. 12.

⁴ Citado por Francisco Monterde en el Prólogo a la edición del *Libro del Consejo* con traducción y notas de Georges Raynaud, González de Mendoza y Miguel Angel Asturias, publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México en 1964.

⁵ *Popol-Vuh*, Antiguas historias de los indios quichés de Guatemala. Versión de Albertina Saravia. México. Ed. Porrúa. 9a. Edición. 1973.

de Itzamna; el dios de la lluvia, Chac; la diosa de la muerte, Ah Puh y Kukulcán, dios del viento y de la vida⁶; sin embargo en el Popul-Vuh aparecen otros nombres para sus dioses: Gucumatz, el Criador y Formador, llamado también Corazón del Cielo y Huracán. Tenía tres manifestaciones: Caculhá-Huracán, Chipí Caculhá y Raxá Caculhá y así son tres el Corazón del Cielo.⁷

1.2. La narración de Creación en el Popul-Vuh

Mejor que hacer una síntesis, dejemos que nos hable el texto original:

He aquí el relato de cómo todo estaba en suspenso, todo tranquilo, todo inmóvil, todo apacible, todo silencioso, todo vacío, en el cielo, en la tierra. He aquí la primera historia, la primera descripción. No había un solo hombre, un solo animal, pájaro, pez, cangrejo, madera, piedra, caverna, barranca, hierba, selva. Sólo existía el cielo. La faz de la tierra no aparecía; sólo existían la mar limitada, todo el espacio del cielo. No existía nada edificado. Nada existía, solamente la inmovilidad, el silencio, en las tinieblas, en la noche.⁸

Solamente estaba el Señor y Creador, Gucumatz, Madre y Padre de todo lo que hay en el agua, llamado también Corazón del Cielo porque está en él y en él reside⁹.

El principio del Popul-Vuh trae a nuestra memoria los primeros versículos del Génesis:¹⁰

En un principio, Dios creó el cielo y la tierra. La tierra estaba desierta y vacía; oscuridad sobre la faz del abismo. Y el soplo de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas. (Gen 1,1-2)

Al principio, agua inerte y en pleno desorden. Y tinieblas como realidad hostil. En ambos relatos encontramos una realidad pre-existente, imaginada por los hombres de todos los tiempos y lugares como una inmensidad acuática y una soledad oscura. Antes de todo comienzo, antes de toda creación, antes de todo ordenamiento, las aguas: tal vez se trata de esa agua primordial que es mucho más que la simple imagen. Y en los dos relatos también existía el Creador: el espíritu de Dios que se cernía sobre las aguas en el Génesis, Gucumatz que reside en el Corazón

⁶ "América Precolombina". *Historia Universal*. Barcelona. Rizzoli-Larousse. 1974. Tomo II. P. 275 ss.

⁷ *Popul-Vuh*. Op. Cit. p. 4

⁸ *El Libro del Consejo*, p. 3-4.

⁹ *Popul-Vuh*. p. 3.

¹⁰ Es necesario recordar que la redacción actual del Génesis se basa en cuatro fuentes primitivas; en los capítulos que nos ocupan encontramos la fuente Yahvista (J), la más primitiva, de un autor del s. X a.C. aproximadamente en la época de Salomón. La tradición Sacerdotal (P) es posterior, de la época del destierro.

del Cielo en el Popol-Vuh.

Entonces vino la Palabra, vino aquí de los señores Tepeu (dioses formadores) y Gucumatz, en las tinieblas de la noche; fue dicha por Tepeu y Gucumatz; hablaron; celebraron consejo, entonces pensaron, se comprendieron, unieron sus palabras, sus sabidurías . . . celebraron consejo sobre el alba de la vida, cómo se haría la germinación, cómo se haría el alba, quién sostendría, nutriría. 'Que esta agua parta, se vacíe. Que la tierra nazca, se afirme', dijeron. 'Que la germinación se haga, que el alba se haga en el cielo, en la tierra, porque (no tendremos) ni adoración ni manifestación por nuestros construídos, nuestros formados, hasta que nazca el hombre construído, el hombre formado'. Así hablaron, por lo cual nació la tierra. Tal fue en verdad el nacimiento de la tierra existente. 'Tierra', dijeron, y en seguida nació. Solamente una niebla, solamente una nube fue el nacimiento de la materia. Entonces salieron del agua las montañas; al instante salieron las grandes montañas . . . Primero nacieron la tierra, los montes, las llanuras; se pusieron en camino las aguas; los arroyos caminaron entre los montes; así tuvo lugar la puesta en marcha de las aguas cuando aparecieron las grandes montañas.¹¹

En seguida decidieron crear a los animales, guardianes de todas las selvas: venados, pájaros, pumas, jaguares, serpientes. Entonces los Procreadores dijeron: 'No habrá más silencio, inmovilidad al pie de los árboles de los bejucos? Bueno es, pues, que haya guardianes'; así dijeron fecundando, hablando. Entonces dieron sus moradas a los venados, a los pájaros. 'Tú, venado, sobre el camino de los arroyos, en las barrancas, dormirás; aquí vivirás, en las hierbas, en las malezas; en las selvas, sobre cuatro pies irás, vivirás'. Fue hecho como fue dicho.¹²

La frase "fue hecho como fue dicho" es decir, la idea de la palabra creadora, fecundadora, se repite constantemente a través de todo el texto. A la memoria nos llega el relato Sacerdotal de la creación: "Y dijo . . . y así fue!". Las dos narraciones podríán llamarse de creación por la palabra, la palabra eficaz, la palabra que instantáneamente da la forma a la materia; la palabra creadora.

Aquí como en el Génesis, la creación se hace por etapas: si en el Génesis aparece en 7 días, bien claro está que se trata de un marco literario para expresar las diversas etapas de la creación; el Popol-Vuh no limita los períodos, pero sí presenta la creación en etapas sucesivas: una organización desde las aguas primordiales hasta el hombre. Y es necesario recalcar la idea de organización de lo ya existente; el agua y la tierra confundidas en un caos, deben ser organizadas y con la orden del Dios creador, se separan los ríos y surgen las montañas y las llanuras. No hay preocupación entre los quichés por describir la aparición de la luz: aunque mencionan las tinieblas primigenias, y ordenan que el alba se haga en el cielo, no hay un concepto claro sobre la luz y los astros como en el Génesis.

¹¹ Libro del Consejo, p. 4-6.

¹² Libro del Consejo, p. 7

Hay una preocupación de los dioses por recibir adoración de las criaturas; como los animales no pudieron hablar para adorarlos, resolvieron en un Consejo de Gucumatz y sus manifestaciones, crear otros seres que dotados de la palabra rindieran adoración perfecta.

'Hagamos a nuestros sostenes, a nuestros nutridores. Cómo ser invocados, conmemorados, en la superficie de la tierra? Ya hemos ensayado con nuestra primera construcción, nuestra formación. Probemos pues, a hacer obedientes, respetuosos sostenes, nutridores', dijeron.¹³

En el relato maya encontramos la creación del hombre en tres ocasiones: la primera de tierra, la segunda de madera y la tercera de maíz.

Entonces fue la construcción, la formación. De tierra hicieron la carne. Vieron que aquello no estaba bien, sino que se caía, se amontonaba, se ablandaba, se mojaba, se cambiaba en tierra, se hundía; la cabeza no se movía; el rostro hacia un solo lado; la vista velada; no podían mirar detrás de ellos; al principio hablaron pero sin sensatez; en seguida, aquello se licuó no se sostuvo en pie.¹⁴

Los Formadores resolvieron destruir su construcción y consultaron otra vez para hacer un nuevo hombre. Esta vez fueron hechos de madera que se multiplicaron y tuvieron hijos e hijas, pero salieron tontos, sin corazón, sin entendimiento. Anduvieron sobre la tierra sin acordarse del Corazón del Cielo, y por esto fueron castigados con un gran diluvio de resina y brea del cielo que los acabó y consumió.

Y así fueron destruidos todos estos hombres, quedaron sólo las señales de ellos, los micos que andan ahora por los montes. Por eso es que Coy, el Mico, se parece al hombre.¹⁵

Pasado algún tiempo viene la tercera creación del hombre, la definitiva:

Habiéndose acercado el tiempo de la creación, el Ahau Tepeu y el Ahau Gucumatz buscaron la sustancia para hacer la carne del hombre. Consultaron entre sí de qué forma lo harían, porque los pasados hombres habían salido imperfectos, buscando cosa que pudiera servir para carne de aquí.¹⁶

Al fin se decidió hacer al hombre de maíz blanco y de maíz amarillo: Fueron molidos el maíz amarillo, el maíz blanco y la Abuela Ixmucané hizo nueve bebidas. El alimento se introdujo, hizo nacer la 'gordura', se volvió la esencia de los brazos, de los músculos del hombre.

¹³ Libro del Consejo, p. 9

¹⁴ *Ibidem*, p. 10.

¹⁵ *Popol-Vuh*, p. 17

¹⁶ *Ibidem*, p. 103

Inmediatamente fue pronunciada la Palabra de Formación, de nuestros primeros padres, solamente mazorcas amarillas, mazorcas blancas entraron en su carne; única alimentación de las piernas, de los brazos del hombre.¹⁷

Si comparamos estas creaciones con las de la Biblia, no podemos olvidar la creación del hombre en el documento Yahvista:

Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.¹⁸

En las notas de George Raynaud al texto del Popol-Vuh aquí citado, al traducir el pasaje de la primera creación de los hombres de barro, anota que no hay en este pasaje "ciertamente una alusión, ni siquiera irónica, a la creación cristiana, sino más bien la experiencia de pueblos modeladores, escultores"¹⁹.

En realidad, no es posible afirmar que los mayas hubieran conocido el relato bíblico antes de formar sus tradiciones; la creación por el barro y otros elementos naturales, se encuentra en la mayoría de los mitos de origen de todos los pueblos.

Más notable aún es el hecho de que antes de las creaciones, hay siempre un diálogo o consulta entre Gucumatz y Huracán, o reuniones de los dioses; la creación del hombre en el documento P, está precedida de una especie de diálogo de Dios consigo mismo; habla del hombre que va a hacer y para qué lo va a hacer:

Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, para que dominen a los peces del mar, a las aves de los cielos y a las bestias, y a todos los vivientes de la tierra, y a todos los reptiles que serpean sobre la tierra²⁰.

Mientras que el autor sagrado hace aparecer la creación del hombre para que llene la tierra y la someta y domine todo lo creado, en el relato maya Corazón del Cielo y los Formadores empañan los ojos de los hombres para destruir la sabiduría y los sentimientos de sus criaturas por temor a que llegaran a ser superiores a ellos.

Nuestros contruñidos conocen todo lo grande, lo pequeño. Cómo obra-remos ahora para con ellos? Que sus miradas no lleguen sino a poca distancia! Que no vean más que un poco de la faz de la tierra! Deshagamos un poco lo que quisimos que fuesen; no está bien lo que decimos. Se igualarían a aquellos que los han hecho, a aquellos cuya ciencia se extiende a lo lejos, a aquellos que todo lo ven? . . . Entonces fueron petrificados los ojos por los Espíritus del cielo, lo que los veló como aliento sobre la faz de un espejo; los ojos se turba-

¹⁷ *Libro del Consejo*, p. 101-102.

¹⁸ Gen. 2,7

¹⁹ *Libro del Consejo*, nota 15, p. 10.

²⁰ Gen. 1,25

ron; no vieron más que lo próximo. Esto sólo fue claro. Así fue perdida la Sabiduría y toda la ciencia de los cuatro hombres, su principio, su comienzo²¹.

Ya habíamos dicho también, cómo la decisión de la creación fue motivada por la necesidad de los dioses de tener quién los alabara, y los nutriera.

Para la creación de la mujer, los dioses Formadores de los quichés, también celebran un Consejo.

Serán como dioses si no engendran, si no se propagan; solos no se multiplican... Entonces existieron también sus esposas. Los dioses celebraron consejo. Así durante un sueño, (los cuatro) recibieron mujeres verdaderamente bellas. Cuando se despertaron, sus mujeres existieron; sus corazones se regocijaron al instante a causa de sus esposas.²²

Los primeros hombres que fueron creados fueron: Balam Quitzé, el Tigre de la Risa Dulce; el segundo, Balam Acab, Tigre de la noche; el tercero, Mahucutah, No Acepillado; el cuarto Iquí Balam, Tigre de la Luna. La mujer de Balam Quitzé se llamaba Cahá Pauná, Agua Parada que cae de lo alto. La segunda, se llamaba Chimihá, Agua Hermosa y Escogida, mujer de Balam Acab. La tercera se llamaba Tzununihá, Agua de Gorriones, mujer de Mahucutah. Caquixahá, Agua de Guacamaya, era el nombre de la mujer de Iquí Balam.²³

El autor J pone en boca de Dios la reflexión sobre la necesidad de que el hombre no esté solo (Gn 2,18) y la creación de la mujer se hace después de un profundo sueño de Adán (Gn 2,21) y Adán manifiesta su alegría cuando contempla su mujer. (Gn 2,23-24).

1.3. El Diluvio Maya

Antes de la tercera creación del hombre, los hombres de la segunda creación que habían sido hechos de madera, fueron destruidos por un diluvio, que en algunas versiones es de resina y en otras de lluvia de los cielos. Veamos algo sobre el texto.

El cuerpo del hombre fue hecho por el creador de palo de pito, y al mismo tiempo fue formado de zibaqué²⁴ la cara de la mujer. Estos emparentados entre sí, cohabitaron y tuvieron hijos e hijas también como muñecos de madera; pero no tenían corazón ni sentimiento; ni sabían que eran hijos del edificador y manifestador. Vagaban sólo como seres extraños y sin destino. Y como no supieron comprender al Corazón del Cielo, cayeron en su desgracia, pues eran solamente como engaño con boca para comer; hablaban, pero su cara era enjuta, estaban secas sus mejillas y sus dedos no se distinguían de sus manos. Así no pudieron comprender la presencia del Creador, que es padre de los que respiran y tienen corazón.

²¹ *El Libro del Consejo*, p. 105

²² *Ibidem*, p. 105-106

²³ *Popol-Vuh*, p. 105-108.

²⁴ El corazón de la hierba con el cual se hacen las esteras (petates).

Luego fueron destruídos los muñecos de madera, condenándoseles a desaparecer por la muerte. Para el efecto se llenó de agua la tierra por mandato del Corazón del Cielo. Una gran inundación se hizo entonces, la que fue llegando hasta donde se encontraban los muñecos hechos de madera . . . Fueron, pues pulverizados y castigados, y la causa fue el no haber comprendido la presencia de sus progenitores, del Corazón del Cielo, llamado Huracán. Por esa causa, pues se oscureció la superficie de la tierra y cayó una lluvia negra como las tinieblas, que llovía de día y llovía de noche.

Llegaron entonces los pequeños y los grandes animales, y mostraron sus caras hechas de madera y piedra. Hablaron todos, señalándose unos a otros las tinajas, los comales, las escudillas, las ollas, las gallinas y todo cuanto poseían. 'Mucho nos hicisteis sufrir a unos, y nos comisteis a otros', dijeron. Las gallinas dijeron: 'ahora vuestra carne será nuestra comida'. Las piedras de moler les dijeron: Por vuestra causa se gastaban nuestras caras. Día a día, al anochecer y al amanecer, siempre estuvisteis haciendo sobre nosotros: ¡holi, holi, huquí, huquí!. Tal era nuestro oficio; pero ahora os probaremos nuestras fuerzas'. También los comales y las ollas hablaron de esta manera: 'nos hicisteis sufrir quemando y ahumando nuestras bocas y nuestras caras, pues siempre nos tenías cociendo y ardiendo sobre el fuego, haciéndonos sentir este suplicio. Ahora os comeremos, os pondremos a hervir' dijeron las ollas a todos los que estaban ante ellas. Los jarros que servían para poner líquido al fuego, también fueron invitados a hablar y dijeron: 'Mucho dolor nos hicisteis sentir'.

Los muñecos corrieron apareados como mazorcas, unos tras otros y subían sobre las casas, pero al llegar a las goteras se caían, probaron a trepar sobre los árboles, pero éstos se rendían bajo su peso; quisieron guarecerse en las cuevas, pero éstas los rechazaban al llegar a su presencia. Así, pues, fue destruída esta gente²⁵.

El diluvio se presenta como un castigo para los hombres que no reconocen su relación con el Dios Creador. Como veremos por los otros relatos de diluvio en los pueblos americanos, este castigo da lugar a una nueva creación del hombre, o al menos si sobrevive una pareja, a una nueva humanidad. No es el relato de los quichés uno de los más elaborados, pero sí es interesante la manera cómo narran la rebelión de los otros seres y utensilios que el hombre utilizaba contra el mismo hombre. El castigo viene de Dios con el diluvio, y también de las otras criaturas.

1.4. Los Textos de los Libros de Chilam Balam.

La referencia más antigua que tenemos sobre la existencia de estos libros data del siglo XVII²⁶ cuando dice: "Ultra que sería muy útil que hubiese impresos en la lengua de estos Indios, que tratasen del Génesis y creación del mundo; porque tienen fábulas o historias muy perjudicia-

²⁵ Krickeberg, Walter. *Mitos y Leyendas de los Aztecas, Incas, Mayas y Muisca*. Primera reimpresión. México. Fondo de Cultura Económica. 1975. (Märchen der Azteken und Inkaperuaner, Maya und Muisca). p. 93-95.

²⁶ Sánchez de Aguilar, Pedro. *Informe contra idolorum cultores del Obispado de Yucatán*. Mérida p. 181.

les, y algunos las han hecho escribir y las guardan y leen en sus juntas. E yo huue un cartapacio destes que quité a un Maestro de Capilla, llamado Cuytun del pueblo de Cucop, el cual se me huyó y nunca le pude auer para sabe el origen deste su Génesis . . ." ²⁷; parece que se refiere al Chilam Balam de Tizimín.

En el texto del Chilam Balam de Chumayel hay dos alusiones que han sido interpretadas por los cronistas cristianos como del Génesis Bíblico, pero como veremos por la cita que a continuación se transcribe "hay pocos que así lo entienden".

En la profecía del 3 Ahau Katún, se habla de una divinidad *Yax cheel cab* y en el 9 Ahau de la segunda Ronda: "Dicen que Ixanom, provino de la palabra de Dios Padre." En el diccionario Cakchiquel-Español recopilado por Carmelo Sáenz de Santa María ²⁸ Anom significa "El que se escapó", poi anom: "el mortal" y también el primer hombre porque ixanom significa "nuestro primer padre".

En cuanto al *Yax cheel cab*, el cronista Andrés de Avendaño y Loyola ²⁹ dice:

Está un pedaso de pilar, de piedra redonda, cuió sirculo, como tres quartas de ancho y una quarta de alto; es de piedras collocadas, con mexcla de cal y çahcab que por acá se acostumbra y el medio rehinchado y envetunado, de suerte que es como una mesa redonda su peaña, sobre la cual y del simiento de dicha columna de piedra, hacia la parte del poniente, sale ynserta una carátula de piedra muy mal formada, a la qual adoran junto con la columna de piedra . . . llámase a la tal columna con el título que le dan culto, *yax cheel cab* que quiere desir en su Ydioma, el primer árbol del mundo, y como en sus cantares antiguos e entendido (que ai pocos que los entiendan) quieren dar a entender que le dan culto por aver sido aquel el árbol de cuió fructo comió nuestro primer Padre Adán, que en ydioma se llama X Anom, por lo poco que se conservó en gracia, y la carátula que está en dicho simiento de la dicha columna, le dan culto, con el título del hijo de Dios muy savio. En su lengua le llaman Ah cocahmut ³⁰

2. LEYENDAS DE LOS AZTECAS

2.0. Generalidades

Hacia mediados del siglo XIII, grupos de chichimecas penetran en el valle en donde hoy se levanta la ciudad de México, sometiendo a los tol-

²⁷ Citado en la Introducción al *Libro de los Libros de Chilam Balam*. Op. Cit. p. 12.

²⁸ Diccionario Cakchiquel-Español, recopilado por Carmelo Sáenz de Santa María. Guatemala. 1940, sobre el Vocabulario Cakchiquel de Fr. Francisco Varela, copia del siglo XVII en el Museo Nacional de Antropología de México.

²⁹ *Relación de las dos entradas que hize a la conversión de los gentiles. Itzaex, y Cehaches*. Ms. 1040. Edward E. Ayer Collection. Newberry Library. Chicago. 1696.

³⁰ Citado por *El Libro de los Libros de Chilam Balam*, Op. Cit. p. 162-163.

tecas supervivientes. En contacto con la población tolteca, los chichimecas adoptaron hábitos sedentarios y fundaron un imperio de corta duración. Al mismo tiempo sucedía la migración de los mexicas o aztecas, que a mediados del siglo XIV se asentaron a orillas del lago Texcoco, en donde fundaron las ciudades de Tenochtitlán y Tlatelolco en dos islotes; simultáneamente otros pueblos, los tepanecas y los acolhua, oriundos del valle de Toluca, cuyos centros más importantes eran Atzacapotzalco y Coatlichán, emigraban hacia el mismo lugar.

En el siglo XV los tepanecas de Atzacapotzalco lograron sustraerse al control de los chichimecas y fundaron un auténtico imperio; Tezozomoc con la ayuda de mercenarios mexicas de Tenochtitlán y de Tlatelolco; con ellos Tezozomoc logró someter a Colhuacán y unificar la mayor parte de México Central. Pero los mexicas, posteriormente emplearon a los tepanecas para emanciparse de ellos y crear un imperio propio. En 1430 con la ayuda de los Tlaxcaltecas, los mexicas de Tenochtitlán y de Tlatelolco conquistaron a Atzacapotzalco y aniquilaron el imperio tepaneca. En 1434 se constituyó una confederación entre Tenochtitlán, Texcoco y Tlacopán y una ciudad del antiguo señorío tepaneca.

En este momento comienza la historia de la civilización azteca, que heredó mucho de las culturas mexicanas precedentes, en especial de los toltecas.³¹

2.1. El mito y el hombre

Entre los aztecas, los depositarios de la cultura eran los sacerdotes. Cultivaron la poesía lo mismo que el arte dramático. Se destaca su poesía religiosa. Los textos poéticos aprendidos de memoria eran transmitidos de generación en generación y así fueron transcritos por los españoles.

Para acercarnos a los mitos de los aztecas, (utilizando este nombre en su sentido amplio, es decir para todas las tribus nahuas de habla azteca que habitaron el altiplano mexicano), encontramos diversos códices, algunos de los cuales no totalmente comentados: el Códice Vaticano, el de Borgia, el Borbónico, el Vindobonense, el Matritense, los Anales de Cuauhtitlán, la Historia tolteca-chichimeca, Histoyre du Mechique y la Historia de los reynos de Coahuacán y de México como los textos más importantes.

En cuanto al panteón de los aztecas no es posible hacer una clasificación única, porque debido a las migraciones de los diversos pueblos, el sincretismo religioso hace que los dioses de unos pueblos vayan siendo adoptados por los otros en diversas jerarquías. Quetzalcóatl, Tezcatlipoca, Huitzilopchtli, Camaxtli, Moyocoya y Tilacahuán son algunos

³¹ "América Precolombina" *Op. Cit.* pag. 279-284.

de los dioses que aparecen en los relatos míticos; sin embargo en algunas versiones más que dioses son héroes del pueblo.

2.2. Mitos de creación y de diluvio

Para el pensamiento de los habitantes del antiguo México, el mundo había existido varias veces consecutivas; la que se llamó "primera fundamentación de la tierra" había tenido lugar hace muchos milenios; cuando surgen estos relatos habían pasado cuatro soles y cuatro tierras; cada edad o sol termina con un cataclismo. Pero no se repite una historia; no se trata del mito del eterno retorno; un mundo ascendente en espiral, va originando formas mejores. Veamos el texto de los Anales de Cuauhtitlán:³²

Se refería, se decía
que así hubo ya antes cuatro vidas,
y que ésta es la quinta edad.
Como lo sabían los viejos, en el año 1-Conejo
se cimentó la tierra y el cielo.
Y así lo sabían,
que cuando se cimentó la tierra y el cielo,
habían existido ya cuatro clases de hombres
cuatro clases de vidas.
Sabían igualmente que cada una de ellas
había existido en un Sol (una edad),
Y decían que a los primeros hombres
su dios los hizo, los forjó de ceniza.
Esto lo atribuían a Quetzalcóatl,
cuyo signo es 7-Viento,
él los hizo, él los inventó.

El primer Sol (edad) que fue cimentado,
su signo fue 4-Agua,
se llamó Sol de Agua.
En él sucedió
que todo se lo llevó el agua.
Las gentes se convirtieron en peces.

Se cimentó luego el segundo Sol (edad).
Su signo era 4-Tigre.
Se llamaba Sol de Tigre.
En él sucedió
que se oprimió el cielo,
el Sol no seguía su camino.
Al llegar el Sol a mediodía,
luego se hacía de noche
y cuando ya se oscurecía,
los tigres se comían a las gentes.

³² Citado por Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*. México. Fondo de Cultura Económica 1968, p. 16-19.

Y en este Sol vivían los gigantes.
Decían los viejos
que los gigantes así se saludaban:
— 'No se caiga usted', porque quien se caía,
se caía para siempre.

Se cimentó luego el tercer Sol.
Su signo era 4-Lluvia.
Se decía Sol de Lluvia (de fuego).
Sucedió que durante él llovió fuego,
los que en él vivían se quemaron.
Y durante él llovió también arena.
Y decían que en él
Llovieron las piedrezuelas que vemos,
que hirvió la piedra tezontle
y que entonces se enrojecieron los peñascos.

Su signo era 4-Viento,
se cimentó luego el cuarto Sol
Se decía Sol de Viento.
Durante él todo fue llevado por el viento.
Todos se volvieron monos,
Por los montes se esparcieron,
se fueron a vivir los hombres-monos.

El quinto Sol:
4-Movimiento su signo,
se llama Sol de Movimiento,
porque se mueve, sigue su camino.
Y como andan diciendo los viejos,
en él habrá movimientos de tierra,
habrá hambre y así pereceremos.
En el año 13-Caña,
se dice que vino a existir,
nació el Sol que ahora existe.
Entonces fue cuando iluminó
cuando amaneció
el Sol de movimiento que ahora existe.
4-Movimiento es su signo.
Es éste el quinto Sol que se cimentó,
en él habrá movimientos de tierra,
en él habrá hambres.

En la *Histoyre du Mechique*³³ aparece cómo fue creada la tierra:

Algunos dijeron que la tierra fue creada de esta manera: dos dioses, Quetzalcóatl y Texcatlipoca, bajaron la diosa de la tierra del cielo. Ella tenía las articulaciones completamente llenas de ojos y bocas, con las cuales ella mordía como una bestia salvaje. Antes de que la bajaran ya había agua, de la

³³ Manuscrit Français inédit du XVII^e siècle. Publicado por Edouard de Jonghe: *Journal de la Société des Américanistes N.S.* Vol 2, París, 1905 y citado por Krickeberg, Walter. *Op. Cit.* p. 22.

cual nadie sabe quién la creó, sobre la cual esta diosa caminaba. Viendo esto los dioses dijeron el uno al otro: 'Es necesario hacer la tierra', y, diciendo esto se convirtieron ambos dos en grandes serpientes las cuales agarraron a la diosa la una en la mano derecha y en el pie izquierdo, la otra en la mano izquierda y el pie derecho, y la jalaron tanto que la hicieron romperse por la mitad. De la mitad detrás de los hombros hicieron la tierra, y la otra mitad la llevaron al cielo. Por eso se enojaron mucho los otros dioses. Para recompensar a la dicha diosa de la tierra por el daño que los dioses le habían hecho, todos los dioses descendieron del cielo para consolarla y ordenaron que de ella salieran los frutos necesarios para la vida de los hombres. Por eso hicieron de sus cabellos árboles, flores, y hierbas, de su piel las hierbas muy pequeñas y las pequeñas flores, de los ojos pozos, fuentes y pequeñas cavernas, de la boca ríos y grandes cavernas, de los agujeros de la nariz valles de montañas, y de los hombros montañas. Y esta diosa lloraba algunas veces durante la noche queriendo comer corazones de hombres y no se quería callar hasta que se los daban, no queriendo llevar fruta si no estaba rociada con sangre humana.

Esta narración de la formación de la tierra nos trae a la memoria el poema babilónico de la Creación Enuma Elish, cuando Marduk corta el cadáver de Tiamat en dos partes y con una de las mitades hace la bóveda de los cielos y con la otra mitad hace la tierra:

Entonces el señor volvió su mirada hacia el cuerpo muerto de Tiamat y se dió cuenta que podría dividir su cuerpo y hacer una gran obra.

Partió su cuerpo como se parte una concha, en dos mitades.

Con una de las mitades hace la bóveda del firmamento y colocó allí guardianes

para que no permitieran que el agua se escapara.³⁴

Con la otra mitad Marduk hace la tierra.

En la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas³⁵ hay otra versión sobre el orden de los diferentes soles, y aparecen dioses vinculados con las catástrofes de las cuatro épocas del mundo. El cuarto sol termina con el diluvio y después de éste aparece la ordenación del cielo y de la tierra.

Desde el nacimiento de los dioses hasta el cumplimiento de este sol (se refiere al cuarto sol), hubo según su cuenta dos mil y seiscientos y veinte y ocho años. En el año postrero que fue sol Chalchiutlicue, llovió tanta agua y en tanta abundancia que se cayeron los cielos, y las aguas llevaron todos los hombres que había, de ellos se hicieron todos los géneros de pescados que hay. Así cesaron de haber hombres y el cielo cesó porque cayó sobre la tierra.

Cuando los cuatro dioses vieron que el cielo se había caído sobre la tierra, lo cual sucedió en el primero de los cuatro años que hubo después que ce-

³⁴ "Akkadian Myth and Epics". The Creation Epic. Tablet IV 135-140. *Ancient Near Eastern Texts*. (ANET) Editados por J.B. Pritchard. Segunda Edición. Princeton, Princeton University Press. 1955. p. 67.

³⁵ Esta historia aparece en Nueva Colección de Documentos para la Historia de México. México, Imp. de F. Díaz de León. 1866, citada por Krickeberg, *Op. Cit.*, p. 23 y ss.

só el sol y llovió mucho, el cual se llamaba "1 Tochtli" (1-Conejo), ordenaron los cuatro se hicieran por el centro de la tierra cuatro caminos para entrar por ellos y alzar el cielo. Y para que los ayudasen en el levantamiento del cielo, criaron cuatro hombres: uno llamado Tzontémoc, otro Itzcóatl, otro Itzmálin y otro Tenexxóchtli. Criados estos cuatro hombres, los dioses Tezcatlipoca y Quetzalcóatl se hicieron árboles grandes: Tezcatlipoca se transformó en un árbol que llaman "árbol de espejo" y Quetzalcóatl en un árbol que llaman "gran flor de quetzal". Con la ayuda de los hombres y los árboles y los demás dioses alzaron el cielo con las estrellas, como ahora está. Por haberlo alzado así el "señor de nuestra carne" hizo a Tezcatlipoca y Quetzalcóatl señores del cielo y de las estrellas y porque levantado el cielo iban por él, hicieron el camino que aparece en el cielo, en el cual se encontraron y donde están entonces y donde tienen su asiento.

Después de que el cielo fue levantado, los dioses dieron vida a la tierra, porque murió cuando cayó el cielo sobre ella. En el segundo año después del diluvio que era "2-ácatl" (dos-caña), Tezcatlipoca cambió su nombre y se transformó en Mixcóatl, que quiere decir "serpiente de nubes". En este año quiso hacer una fiesta en honor de los dioses y para eso sacó lumbre de los palos, como lo acostumbran hacer. Esa fue la primera vez que se sacó fuego por medio de un instrumento, que consta de unos palos que tienen corazón.

En este último relato encontramos la narración del diluvio, la creación del cielo y la tierra y el origen de la cultura. En las cifras que dan para la duración de los diferentes soles no podemos encontrar la duración real de los tiempos; son cifras míticas como son simbólicas las del relato bíblico. En los 2.628 años que transcurrieron hasta el diluvio están incluidos también los 600 años que transcurrieron en el tiempo anterior al primer sol. El Códice Vaticano habla de una cifra mayor: 18.018 años. En la Biblia según el texto masorético el diluvio tuvo lugar en el año 1.655; el Pentateuco Samaritano sitúa el diluvio en el año 1.307, mientras que la LXX data el diluvio en el año 2.262 después de la creación. El diluvio babilónico aconteció en el año 241.000. Todas estas cifras son simbólicas; si no conocemos aún la clave, sí podemos suponer algún artificio en su datación.

Los cuatro sostenes del Cielo y las cuatro columnas de la Tierra aparecen ilustrados en el Códice Borgia y descritas como deidades astrales;³⁶ algunas tribus contemporáneas que viven en condiciones primitivas como los huicholes del Estado de Jalisco conservan esta concepción del mundo. Las explicaciones míticas sobre el origen del mundo no dicen nada sobre las concepciones científicas. Estos relatos al igual que el primer capítulo del Génesis presentan al universo tal como lo veían los antiguos: la tierra como un disco y sobre ella una bóveda: el firmamento en donde están los cuerpos celestes; sobre el firmamento, el cielo lugar de la divinidad. Es la visión que tiene un niño o un salvaje, lo que la vista puede alcanzar.

³⁶ Seler, Eduard. *Comentarios al Código Borgia*. México. Fondo de Cultura Económica. 1953. p. 105 ss.

Una vez separados el cielo y la tierra, los dioses se preguntaron: '¿Quién habitará la tierra?' Quetzalcóatl realiza entonces un viaje a la región de los muertos en busca de los huesos de las generaciones pasadas que le sirvieran para la formación de los hombres. Con la ayuda de los gusanos y las abejas logra apoderarse de ellos; los muele, sangra su miembro sobre el polvo de los huesos y así les infundió vida. Los hombres aparecen como resultado de la penitencia de Quetzalcóatl y por eso se llamaron los hombres "macehuales" que quiere decir "los merecidos por la penitencia"³⁷.

La mayoría de las narraciones coinciden en considerar a Quetzalcóatl como el dios creador de los hombres, teyocoyani, es decir inventor de los seres humanos.

Así es en verdad;
fue por merecimiento del señor Quetzalcóatl,
el inventor de los hombres,
el hacedor de los seres humanos . . .³⁸

Dicen que a los primeros hombres
su dios los hizo
los forjó de ceniza.³⁹

Es interesante hacer notar que no aparece en los relatos estudiados, la destrucción de los soles por causa del pecado de los hombres; tampoco aparece en ningún relato, la rebelión de los hombres contra sus dioses. Aparece sí el pecado de Quetzalcóatl (cuando es considerado como un héroe mítico más que un Dios), y la destrucción de la ciudad de Tula.

Los mitos de creación del universo y del hombre, aparecen con ciertas modificaciones en otras regiones. La variante más significativa sin duda es la de la creación del hombre procedente de Texcoco, en donde se dice que la primera pareja de hombres surgieron porque el dios del sol tiró una flecha del cielo que cayó en Tezcalco, y del agujero de la flecha salieron el primer hombre y la primera mujer.

3. LEYENDAS DE LOS CHIBCHAS

3.0 Generalidades

Los territorios habitados por los Chibchas en el Nuevo Reino de Granada, comprendían únicamente la duodécima parte de su extensión

³⁷ El texto se encuentra en el Manuscrito de 1558, fol 75-76, y está citado por Miguel León Portilla, *Op. Cit.*, p. 20-22.

³⁸ Códice Florentino, fol 120r.

³⁹ Anales de Cuauhtitlán, folio 2, citado por Miguel León-Portilla, *Quetzalcóatl*. México. Fondo de Cultura Económica. 1968. p. 20.

poblada y la quincuagésima de su superficie total; ocupaban el centro del Nuevo Reino, las altas planicies de los ramales occidentales de la cordillera oriental y algunos valles de sus alrededores.

✕ A la llegada de los Españoles, no tenían un nombre común y cada provincia se reconocía por el nombre del cacique que la gobernaba; los españoles los llamaron "muiscas" por haberles oído pronunciar frecuentemente esta palabra que significaba persona: muisca cha para el varón y muisca fucha para la mujer. Muy pronto fueron llamados "moscas", ya que eran tan numerosos como las moscas. El primero en denominarlos Chibchas fue Fray Bernardo Lugo porque la lengua que hablaban era la chibcha. Fray Pedro Simón dice que tanto la provincia de Bacatá como la lengua que hablaban se denominaba chibcha.⁴⁰

No dejaron los chibchas ninguna obra escrita; todo lo que tenemos para acercarnos a esta cultura se debe fundamentalmente a la obra de Gonzalo Jiménez de Quezada, fundador del Nuevo Reino de Granada: "Compendio Historial y Epítomé de la Conquista del Nuevo Reino de Granada"; también la obra de Juan de Castellanos, "Historia del Nuevo Reino de Granada" quien llegó a América para tomar parte en la conquista, antes de recibir las órdenes sagradas. Y los cronistas Fray Pedro Simón, "Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra firme en las Indias Occidentales" y Fray Pedro de Aguado: "Historia de la Provincia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada" y "Recopilación Historial".

El valor de estas obras es grande, pero para nuestros objetivos no son las mejores fuentes; uno de los más celosos investigadores de la cultura chibcha⁴¹ presenta este juicio sobre la obra de Fray Pedro Simón, que por ser nuestra principal fuente, vale la pena tener en cuenta:

Tuvo especial cuidado el padre Simón en recoger cuanto halló escrito y cuanto él mismo pudo aún observar respecto de las costumbres, mitos y tradiciones de los chibchas; de tal modo, que es el autor que más cúmulo de noticias ha reunido acerca de este pueblo.⁴²

Y el mismo autor al evaluar en general las obras de los Cronistas de esta región dice que se "preocuparon algunos cronistas y misioneros con la idea de buscar analogías entre la religión cristiana y el politeísmo de los chibchas"⁴³. Es necesario por lo tanto, tratar de penetrar la profundidad del mito, quitando el ropaje de cristianismo que pudieron haber agregado los cronistas de estos territorios.

⁴⁰ Restrepo, Vicente. *Los Chibchas antes de la Conquista Española*. Bogotá. Biblioteca Banco Popular, No. 26. 1972, p. 31-36.

⁴¹ Don Vicente Restrepo, Geólogo y químico educado en Europa, quien a su regreso a Colombia hizo profundos estudios sobre arqueología y prehistoria, especialmente del territorio chibcha y sus costumbres.

⁴² Restrepo, Vicente. *Op. Cit.* p. 25.

⁴³ *Ibidem.* p. 28.

Los chibchas tenían multitud de Dioses. Sin embargo no hay una jerarquía igual en las diferentes confederaciones chibchas. Chiminigagua es el omnipotente creador, fuerza incorpórea que no adquirió personalidad celestial ni terrestre dentro del sistema religioso chibcha. Esta fuerza sobrenatural era concebida en forma vaga; tal como Durkheim lo anota existe en varias culturas, no tiene forma definida ni es objeto de culto⁴⁴; sin embargo a pesar de considerarlo como el creador de todas las cosas, la etimología de su nombre indica ser hijo de otro dios: Chimini, porque la palabra “gagua” utilizada como afijo significa “hijo de”.⁴⁵

Los chibchas adoraban al sol “Zhúe” y a la luna “Chía” que aparecen como personificación de la fuerza inmaterial Chiminigagua. Así dice Castellanos:

No niegan haber Dios omnipotente,
señor universal y siempre bueno
que todo lo crío; mas porque dicen
que el sol es criatura más lúcida,
lo deben adorar, y así lo hacen,
y como a su mujer y compañera
adoran y engrandecen a la luna⁴⁶

Ocupa un lugar muy importante en la mitología chibcha, el “enviado de Dios”, un predicador que apareció como el sol por el oriente. Este personaje descrito por Fray Pedro Simón como un viejo de larga barba que vestía una túnica sin cuello y andaba descalzo, enseñaba a los indios a hilar el algodón, confeccionar mantas y estamparlas al mismo tiempo que les predicaba en su misma lengua a cada pueblo, reglas de comportamiento social. Según este Cronista su nombre era Chimizapagua, que quiere decir mensajero de Chiminigagua.⁴⁷ Castellanos por el contrario dice que tenía varios nombres:

Verdad sea que cuentan cómo vino
en los pasados siglos un extraño
a quien llamaban Nemterequeteua,
o Bhóchica por otro nombramiento,
o Xue que, según dicen algunos
no fueron sino tres lo que vinieron

⁴⁴ Durkheim, E. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. París, 1925. p. 286.

⁴⁵ Triana, Miguel. *La Civilización Chibcha*. Bogotá. Biblioteca Banco Popular. No. 4. 1970. p. 69.

⁴⁶ Castellanos, Juan de. *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Madrid, 1852. Tomo I, p. 46.

⁴⁷ Simón, Fray Pedro. *Noticias Historiales de las Conquistas de tierra firme en las Indias Occidentales*. Bogotá. Biblioteca de Autores Colombianos, No. 45. Editorial Kelly. Tomo II. p. 236.

en diferentes tiempos predicando;
pero lo más común es que uno solo
tenía los tres dichos epítetos.⁴⁸

Otras divinidades chibchas fueron: Bachúe, Chibchacum, Huitaca la esposa de Bachúe a quien Chiminigagua convirtió en lechuga, Cuchaviva o el arco Iris, y Chaquen.

3.1. Mitos de Creación

No existe entre los chibchas un mito de creación propiamente dicha del universo; aunque como lo vimos anteriormente se le atribuye a Chiminigagua la creación, sólo se conoce la leyenda sobre la creación de la luz y no es aceptada por todas las confederaciones indígenas, pues hay otra leyenda en la región de Tunja sobre el origen de la luz. Los mitos sobre la procedencia del hombre tampoco son idénticos. Veamos algunas de estas tradiciones, según la versión de Fray Pedro Simón.

Cuando era noche, esto es, según ellos interpretan, antes de que hubiera nada de este mundo, estaba la luz metida allá en una cosa grande, para significarla la llamaban Chiminigagua, de donde después salió y que aquella cosa o este Chiminigagua en que estaba metida esta luz y según el modo que tienen de darse a entender en esto, quieren decir que es lo mismo que lo que nosotros llamamos Dios, comenzó a amanecer y mostrar la luz que en sí tenía y dando luego principio a criar cosas en aquella primera luz, las primeras que crió fueron unas aves negras grandes a las cuales mandó al punto que tuvieran ser, fuesen por todo el mundo echando aliento o aire por los picos, el cual aire era lúcido y resplandeciente, con que habiendo hecho lo que les mandaron quedó todo el mundo claro e iluminado como está ahora, sin advertir cómo no tienen fundamento en lo que dicen que es el sol el que da esta luz . . . No se persuaden que entre las demás cosas crió Dios hombres y mujeres sino que estando el mundo de las demás, faltaban estas dos.⁴⁹

Así quiere justificar este Cronista que en la creación del hombre según la tradición indígena no intervenga directamente el dios supremo. Bachué, la personificación de la fecundidad, llamada también Fuerchoga que quiere decir "mujer buena" surge de la laguna llevando de las manos un niño a quien cuida hasta que tiene edad para casarse con ella, y fue Bachué tan prolífica que en cada parto tenía de 4 a 6 hijos hasta que pobló toda la tierra; cuando estaban viejos retornaron a la laguna convertidos en serpientes.

⁴⁸ Castellanos, Juan de. *Op. Cit.* Tomo I, p. 48.

⁴⁹ Simón, Pedro. *Op. Cit.* p. 227-228. Sirve esta cita para mostrar el afán de los Conquistadores y primeros cronistas de las Indias para cristianizar las tradiciones que encontraron entre los indígenas. Por eso divagan al narrar sus ritos y creencias, y algunas veces atribuyen al diablo sus concepciones religiosas. El concepto de la divinidad fue superior a la mentalidad de los cronistas que nos la quisieron transmitir.

Los habitantes de la región de Tunja tienen otra tradición sobre el origen de la luz y de los hombres:

Cuando amaneció ya había cielo y tierra y todo lo demás de ellos y de ella, fuera del sol y la luna, y que así todo estaba en oscuridades en las cuales no había más personas que el cacique de Sogamoso y el de Ramiriquí o Tunja. Estos dos caciques dicen que hicieron todas las personas, a los hombres de tierra amarilla y a las mujeres de una yerba alta que tiene el tronco hueco. Estaban todavía las tierras en tinieblas y para darles luz mandó el cacique de Sogamoso al Ramiriquí que era su sobrino, se subiese al cielo y alumbrase al mundo hecho sol, como lo hizo, pero viendo no era bastante para alumbrar la noche, subióse el mismo Sogamoso al cielo e hizo luna con que quedó la noche clara y los indios obligados a adorar a entrambos, como lo hacían con otros muchos ídolos que según su imaginación y persuasión del demonio levantaban cada día.⁵⁰

3.2. El Diluvio Chibcha.

Sobre la tradición del diluvio encontramos dos versiones que difieren en que Simón atribuye el castigo al dios Chibchacum, mientras que Lucas Fernández de Piedrahíta lo atribuye a Huitaca⁵¹. Sea quien fuere el dios castigador, inundó la sabana por el crecimiento de los ríos Sópó y Tibitó, los habitantes debieron retirarse a las montañas y pidieron ayuda al Dios Bochica, y dice el cronista que

después de lo cual una tarde reaverberando el sol en el aire sonó un ruido contra esta sierra de Bogotá, se hizo un arco como suelen naturalmente, en cuya clave y capitel apareció resplandeciente el Demonio en figura de hombre, representando al Bochica con una vara de oro en la mano . . . les dijo: he oído vuestros ruegos y condolido de ellos me ha parecido venir a daros favor en reconocerme; me doy por satisfecho de lo bien que me servís y a pagároslo en remediar la necesidad en que estáis, pues tanto toca a mi provincia y así aunque no os quitaré los ríos porque algún tiempo de sequedad los habréis menester, abriré una sierra por donde salgan las aguas y queden libres vuestras tierras, y diciendo y haciendo arrojó la vara de oro hacia Tequendama y abrió aquellas peñas por donde ahora pasa el río.⁵²

Para los Chibchas el arco iris llegó a ser una de sus divinidades: Cuchavira, y su aparición era signo de la presencia de los dioses. No podemos dejar de traer a la memoria Gn. 9,11-17, sobre todo el versículo 14: "Estará el arco en las nubes y yo lo veré para acordarme de mi pacto eterno entre Dios y toda alma viviente y toda carne que hay sobre la tierra".

⁵⁰ Simón, Pedro. *Op. Cit.* Tomo II, p. 282-283.

⁵¹ Fernández de Piedrahíta, Lucas. *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. 1942, Tomo I, p. 33.

⁵² Simón, Pedro. *Op. Cit.* Tomo II, p. 289-290.

El diluvio chibcha termina con el castigo que Bochica impone a Chibchacum de cargar sobre sus hombros la tierra, y como el Atlas Griego, es responsable de los temblores cuando cambia de hombro la tierra. Esta tradición tiene ciertamente un influjo extranjero pues no parece que entre los americanos hubiera habido la idea de que la tierra fuera un cuerpo sólido; en todas las tradiciones aparece con figura plana.

4. TRADICIONES INCAICAS

4.0. Generalidades

El término "inca" que hoy se emplea para designar un pueblo y una civilización, era el título dado al jefe del pueblo de sangre imperial.

Cuando llegaron los conquistadores el imperio de los incas se extendía a todo lo largo de la costa del Pacífico, desde el sur de Colombia hasta el río Maule en Chile. Su cultura es difícil de reconstruir porque los incas carecían de escritura propiamente dicha. Los cronistas españoles debieron contentarse con recoger noticias históricas mezcladas con leyendas, de labios de algunos nobles de la dinastía imperial. Para transmitir su historia los incas empleaban unos cantos épicos "harwi" que en las fiestas eran interpretados por sacerdotes y poetas.⁵³

Dentro del imperio inca encontramos varias culturas: los quechuas, los aimarás que son el pueblo de la gran cultura de Tiahuanaco, anterior a los incas; los incas propiamente dichos; los cañaris de Cuenca, los Caras de Quito, los chimúes y los habitantes de la provincia de Huarochirí cerca de Lima.

Entre los cronistas del imperio peruano es necesario tener en cuenta la obra de Cieza de León, el Padre Francisco de Avila, Cristóbal de Molina y Los Comentarios reales de los Incas por el Inca Garcilaso de la Vega, (hijo de un conquistador español y por línea materna biznieto de Tupac Inca Yupanqui y sobrino de Huayna Capac, nacido en el Cuzco en 1539) obra escrita en España y por lo tanto no está libre del influjo de la cristianización de los relatos, aunque él se propuso con su obra hacer la más fiel versión de las tradiciones de los incas como las había recibido de los antepasados de su madre.

El panteón de los Incas no es igual en todas las regiones del imperio ni sus dioses tienen el mismo nombre en todas las crónicas. Según el Inca Garcilaso, Pachacámac era el Creador del Mundo:

Tuvieron al Pachacámac en mayor veneración interior que al Sol, que, no osaban tomar su nombre en la boca, y al Sol le nombraban a cada paso. Preguntado quién era el Pachacámac, decían que era el que daba vida al universo

⁵³ América Precolombina, *Op. Cit.* p. 184.

y le sustentaba, pero que no le conocían porque no le habían visto, y que por esto no le hacían templos ni le ofrecían sacrificios, mas que lo adoraban en su corazón (esto es, mentalmente) y le tenían por Dios no conocido.⁵⁴

Conocía el Inca Garcilaso la tradición bíblica de Ex. 20,24 por la cual la divinidad debe primero levantar un memorial a su nombre en el ámbito de la existencia humana, para que el hombre pudiera invocarlo? O la tradición del judaísmo tardío que no permitía mencionar el nombre de Yahvé en la lectura del texto bíblico y debían nombrarlo como Adonai? Para la mentalidad antigua, el nombre no era un puro sonido; entre él y quien lo llevaba existía una relación esencial.

El mismo Garcilaso de la Vega atribuye a la ignorancia que los españoles tenían de los fundamentos de la lengua de los incas el que los cronistas den otro nombre a Dios que es Tici Viracocha "que no se qué signifique y ellos tampoco".

Sin embargo, después de la conquista de la costa, Viracocha y Pachacámac se identifican y así hablan de Viracocha como el Creador, el Reformador o el Constructor que mantiene el mundo. El historiógrafo indio del siglo XVII Yamqui Salcamaygua Pachacuti conservó un himno a Viracocha que fue traducido por M. Arguedas y que constituye un documento valiosísimo sobre la poesía y la visión del mundo Inca, y nos muestra lo que Viracocha representaba para el pueblo.

Ah Viracocha, poder de todo lo que existe, ya sea macho o hembra,
Santo Señor, Creador de la luz naciente. Quién eres? Dónde estás?

No podré verte? En el mundo de arriba, en el mundo de abajo.

En qué lado del mundo se encuentra tu poderoso trono?

Por el celeste océano o por los mares terrestres, dónde habitas?

Pachacámac,

Creador del hombre

Señor, tus servidores con los ojos manchados desean verte . . .

El sol, la luna, el día, la noche, el verano, el invierno no son libres.

Reciben tus órdenes, reciben tus instrucciones. Vienen hacia lo que ya está medido . . .

A dónde y a quién enviaste el espectro brillante?

Con una boca regocijada, con una lengua regocijada, de día y de noche tu llamarás. Ayunando, cantarás con voz de ruiñón.

Y tal vez en nuestra alegría, en nuestra buena fortuna, desde cualquier rincón del mundo, el Creador del hombre, el Señor todopoderoso te escuchará . . .

Creador del mundo de arriba, del mundo de abajo, del vasto océano, Vencedor de todas las cosas, dónde estás? Qué dices? Habla,

Ven, Verdadero de arriba, Verdadero de Abajo, Señor modelador del mundo, poder de todo lo que existe,

único Creador del hombre, diez veces te adoraré con mis ojos manchados.

Me prostraré ante tí. Mírame, Señor, pon atención en mí!

⁵⁴ Garcilaso de la Vega, Inca. *Comentarios reales de los Incas*. Lima. Editorial Universo. s.f. Tomo I. p. 74.

Y vosotros, ríos, cascadas y vosotros, pájaros, dadme vuestra fuerza y todo lo que podéis, ayudadme a gritar con vuestras gargantas, con vuestros deseos y rememorando todo, gocemos, seamos felices. Y así, henchidos, partiremos".⁵⁵

Pero, es Viracocha realmente un dios? o un héroe mitológico? o un apóstol predicador, anciano y barbado como el Bochica de los Chibchas? Todos los historiadores han tratado de encontrar una solución válida y no la han hallado. Viracocha no habita el cielo ni la tierra ni el mundo de abajo, pero sea lo que fuere sigue siendo para los descendientes de los incas, el creador del cielo y de la tierra y el formador de la primera pareja de hombres.

4.1. Leyendas de creación

De los tiempos prehistóricos aparece una leyenda que divide los reyes pre-incas en períodos de mil años, al término de los cuales surgen cataclismos. Como en las cosmogonías mayas y aztecas, a cada uno de estos cuatro milenios corresponde un "Sol" y una humanidad diferente: la primera época fue la de los Wari-Viracocha-runas, es decir, hombres del dios Viracocha; la segunda, la de los Wari-runas, los hombres sagrados; la tercera la de los Purun-runas u hombres salvajes y la cuarta la de los Auka-runas, guerreros; cada una de estas edades termina con un cataclismo: la primera terminó con pestes y guerras que acabaron con el mundo; los objetos se rebelaron contra sus dueños. Al fin de la segunda época, el sol se cansó de su marcha y hubo una oscuridad total durante 24 horas; la humanidad fue consumida por un fuego celeste. La tercera edad terminó con un diluvio; al fin de la cuarta edad no hubo ninguna catástrofe sino que los hombres convertidos en afeminados, se dedicaron a la sodomía; fueron regenerados por el fundador de la dinastía de los Incas que inauguraron el quinto Sol.⁵⁶

Los detalles de la creación del mundo y del hombre así como las narraciones del diluvio son múltiples; cada pueblo introduce algunas variantes y algunos relatos hablan de las diversas creaciones del hombre después de cada una de las catástrofes, pero la mayoría sólo consideran la última generación después del diluvio. También hay ciertas contradicciones pues hablan algunas versiones de que antes de empezar el Hacedor la creación, sólo existía la luz de las pupilas de un felino y los hombres que vivían en ese caos piden a los dioses la luz; aparece en el cenit y de las aguas del lago Titicaca el hombre blanco, barbado que llamarán Viracocha. Ese dios crea primero el cielo, después la tierra y los hom-

⁵⁵ Metraux, Alfred. *Los Incas*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina. 1972. p. 102-103.

⁵⁶ Metraux, Alfred. *Op. Cit.* p. 33-35.

bres de la primera generación. Es evidente, que en las narraciones que han llegado a nosotros hay una mezcla de diversas tradiciones.

En algunos relatos, los primeros hombres fueron hechos de piedra y pintados o esculpidos sirvieron como experimento para ver si el tamaño convendría a los hombres. Esa generación no obedeció las órdenes del Dios y fueron convertidos en piedras que hoy se conservan en Tiahuanaco, Pucara y Jauja. Una segunda generación surge, corrigiendo los errores de la primera, también esculpidos en piedra por Viracocha, pero de su tamaño y a su imagen. A cada uno le pinta sus vestidos y le da un nombre y les ordena que penetren bajo la tierra para salir en las partes que él les mandase. Así salen unos en los montes, otros en los cerros, otros en las lagunas para formar los diversos pueblos de la región, mientras el Creador se dirigía al Cuzco.⁵⁷

4.2. Relatos del Diluvio

Entre las diversas narraciones del diluvio que se encuentran hoy entre las tradiciones de los pueblos que formaron el gran imperio inca, se presentan algunas, las más representativas. Dice Don Cristóbal de Molina que "los Incas tuvieron noticia del diluvio y dicen que en él perecieron todas las gentes y todas las cosas creadas de tal manera que las aguas subieron sobre los más altos cerros que en el mundo habían, que no quedó cosa viva, excepto un hombre y una mujer que quedaron en una caja de un tambor; y que al tiempo que se recogieron las aguas, el viento echó a éstos en tierra Huanaco, que será del Cuzco más de setenta leguas, y que el Hacedor empezó a hacer las gentes y naciones que en esta tierra hay"⁵⁸.

Antonio de la Calancha habla de las causas del diluvio:

Habiendo el dios de los peruanos Pachayachachic, que quiere decir maestro y creador del mundo, y el dios invisible, creado el mundo y en el mundo los hombres, le fueron menospreciando, porque unos adoraban ríos, otros fuentes, montes y peñascos, y los hacían iguales a él en divinidad; sentía mucho el dios Pachayachachic semejante delito y les castigaba con rayos esta injuria. El castigo no frenaba la iniquidad, y así irritado del todo les arrojó un gran aguacero y tan inmensa cantidad de agua que ahogó todos los hombres y de los cuales se escaparon algunos no culpados, permitiéndoles este dios que se subiesen en altísimos árboles, a las cimas de los encumbrados montes y se escondiesen en cuevas y grutas de la tierra, de donde los sacó cuando el llover había cesado y les dió orden de que poblasen la tierra y fuesen dueños

⁵⁷ Cfr. Sarmiento de Gamboa, Pedro. *Historia de los Incas*. Buenos Aires. Emecé. 1942. cap. 60.; Cieza de León, Pedro, en *Historiadores Primitivos de Indias*. p. 354-458. De Molina, Cristóbal. *Ritos y Fábulas de los Incas*. p. 17-29.

⁵⁸ Molina, Cristóbal de. *Ritos y Fábulas de los Incas*. Buenos Aires, Editorial Futuro. 1947. p. 17-29.

de ella y viviesen alegres y dichosos.⁵⁹

López de Gomara dice que los hombres que se refugiaron en las cuevas taparon las entradas para que la lluvia no entrara. A las cuevas introdujeron animales y alimentos.

Cuando dejaron de oír el ruido de la lluvia, echaron fuera a los perros. Estos regresaron sucios y mojados. Los hombres comprendieron que las aguas no bajaban todavía. Después dejaron salir a otros perros que volvieron llenos de barro pero secos, lo cual les indicó que por fin habían cesado las lluvias y salieron de sus refugios para repoblar la tierra.⁶⁰

En el valle sagrado del Urubamba, los indios kuyos afirman ser descendientes de un pastor de Calca un monte que se observa desde el valle y en donde dicen los indios se logró salvar de la inundación. Allí se conservan las ruinas de un oratorio que se construyó en recuerdo de la salvación del diluvio.

Entre los collas, la tradición dice que el espíritu del mal, Auka, inspiró y movió a los collas para que fueran a las cimas de los Andes en busca de la "Flor del Fuego", para que consiguieran los mismos poderes que los dioses. Pero los dioses vigilaban desde lo alto y enviaron a los pumas para que devoraran a los hombres, y así murieron la mayoría de los collas. El sol lloró abundantemente por la muerte de sus hijos, y con sus lágrimas inundó el valle. Los pumas se ahogaron y así se formó el lago Titicaca.

También para los indios yungas de Bolivia al lado de la cordillera, el diluvio es castigo por desobediencia a los dioses que les habían prohibido quemar los bosques. El humo espeso de un fantástico incendio cubrió las montañas del Mururata. Viracocha envió durante varios días un fuerte diluvio que destruyó los cultivos, tumbó las cabañas, borró los caminos e incomunicó a los moradores de la región.

Los paumaris que habitan las riberas del río Purus, afluente del Amazonas, cuentan cómo sólo ellos se escaparon de una gran inundación porque habitan en grandes balsas sobre el agua, que se elevaron con la corriente del río. Los Maynas del río Marañón dicen que descienden de un matrimonio que se escapó del diluvio, cuando alcanzaron a subirse a las ramas de un zapote, que es un árbol sagrado para la tribu.

Pedro Sarmiento de Gamboa trae una versión tomada de declaraciones de los indios quipocamayos en 1572. Según ella, los indios tenían noticias de un diluvio que llamaban "unu pachacuti", que significa "destrucción del mundo por el agua". Según esa tradición, la lluvia duró se-

⁵⁹ Calancha, Antonio de la. *Crónica moralizada de la orden de San Agustín en el Perú*. Barcelona. p. 366-367.

⁶⁰ Citado por Waisbard, Simone. *Tiahuanaco*. México. Editorial Diana. 1975. p. 127.

setenta días y sesenta noches y con ella todo desapareció. No sobrevivieron los hombres, sino que fueron petrificados por Viracocha. Después de este diluvio, surge una nueva creación.

Entre los cañaris que habitaron la región de Cañaribamba en la provincia de Quito está la tradición de que en el cerro muy alto llamado Huaca yñan, se salvaron del diluvio dos hermanos llamados Ataorupaqui y Cusicayo, pues a medida que las aguas iban subiendo, el cerro iba creciendo en forma tal que las aguas no pudieron hacerles mal. Repoblaron la tierra mediante la unión con una guacamaya con cabeza de mujer que les había ayudado durante el tiempo de las lluvias. Adoran ellos el cerro de Huaca yñan y las guacamayas o aves de los cañaris.

Los indios de Huarochirí conservan la siguiente leyenda sobre el diluvio:

Una llama macho que pastaba en una montaña con excelente yerba, sabía que la Madre Lago (el mar) había decidido desbordarse, caer como catarata. Este llama entristeció; se quejaba: 'in, in', diciendo lloraba y no comía. El dueño del Llama, muy enojado, lo golpeó con una coronta de choclo: 'come, perro, —le dijo— tú descansas sobre la mejor yerba'. Entonces el llama, hablando como si fuera un hombre, le dijo: 'Ten mucho en cuenta y recuerda lo que voy a decirte: ahora, de aquí a cinco días, el gran lago ha de llegar y todo el mundo acabará', así dijo, hablando. Y el dueño quedó espantado; le creyó. 'Iremos a cualquier sitio para escapar. Vamos a la montaña Huillcacoto, allí hemos de salvarnos; lleven comida para cinco días', ordenó, dijo. Y así, desde ese instante, el hombre se echó a caminar, llevando a su familia y al llama. Cuando estaba a punto de llegar al cerro Huillcacoto, encontró que todos los animales estaban reunidos; el puma, el zorro, el huanaco, el cóndor, todas las especies de animales. Y apenas hubo llegado el hombre, el agua empezó a caer en cataratas; entonces allí, apretándose mucho, estuvieron hombres y animales de todas partes, en un pequeño espacio, sólo en la punta del cerro de Huillcacoto, hasta donde el agua no pudo llegar. Pero el agua logró tocar el extremo del rabo del zorro y lo mojó; por eso quedó ennegrecido. Y cumplidos los cinco días, el agua empezó a descender, se secó; y la parte seca creció; el mar se retiró más y retirándose y secándose mató a todos los hombres. Sólo ése de la montaña vivió y con él volvió a aumentar la gente y por él existe el hombre hasta hoy.⁶¹

Los indios de la región del Amazonas, cuentan hoy a sus hijos, por la noche, que una terrible inundación provocada por la oclusión del río formó un enorme mar interior en el que desapareció el árbol sagrado, el Sumaco que era el más alto de la selva virgen.⁶²

De todos estos relatos de los primitivos habitantes del imperio incaico podemos concluir que la idea de un fenómeno acuático es común en

⁶¹ *Dioses y hombres de Huarochirí*. Manuscrito quechua con traducción y prólogo de José María Arguedas. México. Siglo XXI. Segunda edición. 1975. p. 32-33.

⁶² Waisbard, Simone. *Op. cit.* p. 127.

todas las regiones aunque difieren en las condiciones en que se efectuó y las causas y sobrevivientes.

5. LEYENDAS GUARANIES

5.0. Generalidades

Habitaron estos pueblos la selva de América del Sur desde las Antillas, las Guayanas, Brasil, Paraguay, Uruguay, y las provincias argentinas de El Chaco, Misiones, Corrientes y Formosa. Actualmente los tupí-guaraníes habitan los territorios brasileños de Río Branco, Pará, Guaporé, Mato Grosso y el Amazonas. Los propiamente llamados Guaraníes, se encuentran en el sur del Mato Grosso y en la república del Paraguay.

Según la leyenda, estos indios llegaron a las regiones que hoy habitan procedentes del otro lado del mar; dos hermanos Tupí y Guaraní se establecieron en la región del Mato Grosso y el Paraguay respectivamente, formando dos familias unidas únicamente por la lengua común, ya que cada grupo vivía aislado por la selva y en continua lucha por ser cada vez más indios y librarse de las influencias culturales que el contacto con brasileños y paraguayos les proporcionaba pues era para ellos un verdadero peligro.

5.1. El hombre y el mito

De esta cultura no nos quedan textos originales; y quizás los primeros conquistadores no valoraron sus costumbres y ritos; es inútil pretender encontrar que la cultura de hoy sea igual a la de ayer aunque busquemos los pueblos menos aculturizados.

Los mbyás entre los guaraníes son los que menos influencia occidental han recibido. Indomables, reacios a toda catequización, representan al guaraní por excelencia. Actualmente ocupan el sureste del Brasil, la parte septentrional de Argentina y Río Grande do Sul y la parte sudoriental de Paraguay, principalmente la región del Guairá.

Son profundamente religiosos. Creen que surgió el Creador en medio de las tinieblas originales y engendró el padre de la raza Guaraní. Tienen gran número de leyendas que se conservan por tradición oral y escrita; sin embargo estos textos son actuales y aunque recogen la tradición fijada desde antiguos tiempos necesariamente han recibido el influjo del tiempo y su constante adaptación.

5.2. La creación en la literatura Mbyá⁶³

Nuestro primer Padre, el Absoluto, surgió en medio de las tinieblas primigenias.

⁶³ Todos los textos son tomados de la versión que sobre textos guaraníes hizo León Cadogán. *Literatura de los Guaraníes*. México. Editorial Joaquín Mortiz. 1970.

Nuestro Padre Ñamandú, el Primero, antes de haber creado su futuro paraíso, en el curso de su evolución, El no vió tinieblas: aunque el sol no existiera, El existía iluminado por el reflejo de su propio corazón; hacía que le sirviese de sol la sabiduría contenida dentro de su propia divinidad.

La concepción cíclica del tiempo les hace esperar que el tiempo y el espacio primitivos volverán, en cada ciclo de las estaciones.

El viento originario en que existió nuestro Padre se vuelve a alcanzar cada vez que se alcanza el tiempo-espacio originario (invierno) cada vez que se llega al resurgimiento del tiempo-espacio primitivo. En cuanto termina la época primitiva durante el florecimiento del Lapacho, los vientos se mudan al tiempo-espacio nuevo: ya surgen los vientos nuevos, el espacio nuevo; se produce la resurrección del tiempo-espacio (primavera).

El Creador de la sabiduría contenida en su propia divinidad, creó el lenguaje humano y el amor al prójimo y para participar el lenguaje, el amor y los cantos sagrados, crea a los cuatro dioses Karáí, Jakaira, Tupá y Ñamandú con sus esposas para que en el futuro enviaran las almas de los hombres. Luego decide crear la primera tierra y a los hombres que la habitan:

El verdadero Padre Ñamandú, el Primero, habiendo concebido su futura morada terrenal, de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, hizo que en la extremidad de su vara fuera engendrándose la tierra.

Creó una palmera eterna en el futuro centro de la tierra; creó otra en la morada de Karí; creó una palmera eterna en la morada de Tupá; en el origen de los vientos buenos creó una palmera eterna; en los orígenes del tiempo-espacio primigenio creó una palmera eterna; cinco palmeras creó; a las palmeras eternas está asegurada la morada terrenal.

Existen siete paraísos; el firmamento descansa sobre cuatro columnas; sus columnas son varas insignias . . .

El primer ser que ensució la morada terrenal fue la víbora originaria; no es más que su imagen la que existe ahora en nuestra tierra; la serpiente genuina está en las afueras del paraíso de nuestro Padre . . .

Así fueron apareciendo todos los animales; los que ahora viven sobre la tierra son sólo el prototipo de los celestiales. A cada uno de los dioses encomendó su parte en el cuidado de la tierra; después inspiró a los verdaderos padres de las palabras-almas, el himno sagrado para que lo enviaran a la tierra. A ellos, para que formaran a los hombres; a ellas para que dieran vida a las mujeres.

Cuando está por tomar asiento un ser que alegrará a los que llevan la insignia de la masculinidad, envía a la tierra una palabra-alma buena para que se encarne, dijo nuestro Primer Padre a los verdaderos padres de las palabras-

almas de sus hijos. Por consiguiente, la palabra-alma buena que a nuestra tierra enviases para que se encarne, en esta forma le aconsejarán discretamente, repetidas veces: "Bien irás tú, hijito de Ñamandu considera con fortaleza la morada terrenal; y aunque todas las cosas, en su gran diversidad, horrosas se irguieren, tú debes afrontarlas con valor."

5.3. El diluvio Mbyá.

En el relato del diluvio tienen los Mbyás la concepción de que el hombre se hace su propio destino:

Ellos mismos crean sus moradas de tierra eterna en la morada de los dioses menores. Los que carecieron de entendimiento, los que se inspiraron en la mala ciencia, los que transgredieron contra los situados encima de nosotros, se fueron en mala forma, sufrieron la metempsicosis.

Hay quienes se convirtieron en pájaros, en ranas, en escarabajos; en venado convirtió Nuestro Padre a la mujer que había hurtado; únicamente viviendo de acuerdo con los preceptos dejados por nuestros buenos padres hemos de prosperar.

El Señor Incestuoso se casó con su tía paterna, se rebeló contra los Primeros Padres; así vino el diluvio; pero el Señor Incestuoso con la mujer nadaron, oraron y cantaron y al cabo de dos meses consiguieron la perfección, y se convirtieron en inmortales, entraron al paraíso de los dioses.

El Creador pide a uno de los Verdaderos Padres de las palabras-almas que cree una nueva tierra para sustituír la anterior; sin embargo el primero de ellos no quiere porque los hombres volverán a desobedecer los preceptos divinos y los dioses deberán destruírlos de nuevo. Jakaira acepta crear una nueva tierra disipando de esta nueva creación las imperfecciones.

6. OTROS RELATOS DE CREACION EN PUEBLOS AMERICANOS

6.1. Los Tunebos⁶⁴.

Los Tunebos son descendientes de la raza de Lagos Santa del Brasil, que se formó con las emigraciones de los papuas de Melanesia, quienes entraron por las costas de Chile y llegaron hasta el Brasil. De ellos conservan los tunebos las características craneales. Estos hombres se fueron desplazando hacia el norte y se unieron con los chitareros que venían del bajo Orinoco y habitaron el valle del Pamplonita. Estos chitareros

⁶⁴ Cfr. Márquez, María Helena. *El Evangelio de Marcos en lengua Tuneba*. Medellín. Ed. Mysterium. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto de Investigaciones Históricas, centro de Lenguas Indígenas. Medellín - Caracas. 1975. p. 460.

eran el resultado de la mezcla de tribus venidas de la costa Atlántica por Maracaibo y de andinos del sur, que tenían civilización más adelantada e impusieron sus costumbres, lengua y religión.

En la actualidad, esta población está diseminada por la parte oriental de la cordillera del mismo nombre, en el oriente colombiano, regada por los ríos Cubogón, Margua, Cobaría, Bojabá y Banadía. Lingüísticamente pertenecen al tronco principal chibcha.

Sus dioses principales son: Síra, no tiene padres, nadie lo hizo siempre ha existido; comparte su autoridad con Rúruna, Bistoá y Yakcoá. Bistoá es el hacedor del mundo. La mamá de Bistoá es la oscuridad porque de allí salió al ser llamado por Rúruna, su padre. Manda a los tunebos y vive en el lugar de donde salió.

Narran el origen del mundo como obra de Bistoá, quien viendo que todo era oscuridad y laguna y no había tierra en donde habitar los tunebos, mandó a Cickuna para que trajera tierra amarilla, tierra colorada y tierra blanca y tierra oscura para cubrir la laguna y formar un lugar en donde puedan vivir los tunebos con los animales y plantas. Cuando todo estuvo listo, Bistoá sembró árboles. Su tarea duró 4 días; llamó luego a los astros y los colocó en el firmamento; luego hizo traer el agua y formó los ríos y las quebradas.

El origen de los hombres es atribuido a Síra quien toma unas maracas y las coloca sobre unas canastas con tapa que representan la mamá; antes de colocarlas dentro de las pétacas, las limpia para evitar el sufrimiento de la madre. Dichas maracas tienen rotos y a través de ellas mete trozos de caracol molidos para que suenen; este sonido significa el habla. Una vez colocada el habla son sellados con una especie de pega, de color azul. Todo lo que sale de las maracas son tunebos y Síra hace constantemente tunebos. Los que han de vivir hasta la ancianidad reciben cuatro soplos; a los que han de vivir poco les da un solo sopro; y a los que han de morir al nacer, carecen de sopro. Al morir un tunebo el cuerpo va a la tierra y el sopro que Síra le dió vuelve donde él.

6.2. Leyendas de los Catíos.

Los catíos habitan las regiones costeras del departamento de Antioquia y el norte del Chocó. Aunque a ellos ha llegado la actividad misionera conservan muy arraigadas sus costumbres y tradiciones. Es común oír contar aún a los jóvenes las leyendas del origen del mundo y de los catíos. De estos indios se encuentran dos estudios bien fundamentados: el de Fray Severino de Santa Teresa y la Hermana María de Betania, ambos misioneros que trabajaron la mayor parte de su vida en esta región.

En su teogonía hay un dios preexistente llamado Tatzitzetze, que significa primer padre o padre de todos, el cual no tiene principio y se creó a sí mismo. De la saliva de este dios surgió Caragabí, a quien le atribuyen la obra de la creación y la sabiduría; hay un dios de los pode-

res del mundo de abajo llamado Tutruicá, eterno rival de Caragabí y que según algunos también se creó a sí mismo.

Caragabí creó al mundo de su pensamiento "chirinchadeuba". Creó las cosas por su deseo; a su mandato todo fue creado; pero no había agua. En cuanto a los hombres, Caragabí los hizo de piedra, pero no pudieron levantarse, aunque les sopló en la frente con el fin de darles vida. Tutruicá había hecho un par de muñecos de barro, que tenían movimiento y hablaban. Caragabí quiso conseguir del barro de Tutruicá, y sólo logró un pedacito del tamaño de la lengua de una paloma y con eso hizo al primer hombre. Después de formarlo, se sacó un pedacito de costilla y con ella sopló en la frente y en cada una de las extremidades del muñeco, quien con este soplo vió, habló y se levantó. Pasados diez años resolvió darle compañera al hombre; con otro pedacito de barro hizo una muñeca, y para soplarla le quitó al hombre la primera lata de costilla del lado derecho. Con esto le dió vida y se alegró mucho Caragabí.⁶⁵

Como no había agua, envió mensajeros a buscarla y alguno vió que una india Gentserá, recogía agua y se bañaba. Esta no quiso indicarles de donde la conseguía y fue castigada por Caragabí convirtiéndola en una hormiga grande y negra; descubrieron que había un árbol del jenené que en su interior tenía mucha agua. Después de muchos problemas lo gran derribarlo y todo se llenó de agua dividiéndose en seguida así: "El tronco es el mar o mares; los grandes brazos son los ríos caudalosos, los pequeños brazos son los ríos no grandes, arroyos, etc".

6.3. En otros pueblos.

Los primitivos habitantes de California dicen que el Dios supremo hizo unas figuras de barro y las transformó en cuerpos cuando introdujo en ellas la vida por transpiración.

Los Hipisómoquis de Arizona tiene por creadores a dos dioses: Huraing y Watiti; después de poblar el mundo de animales, resuelven crear al hombre; lo modelan de arcilla, entonan cantos a su alrededor y el hombre y la mujer reciben la vida.

Los Machiquengas, habitantes del Perú amazónico dicen que en un principio existían Tasotinchi dios todopoderoso y Kamagarin, diablo; ellos vivieron en armonía hasta que resolvieron crear el hombre. Tasotinchi escupió en la mano y dijo 'háganse los hombres' y brotó la primera pareja: Yagontoro y Parencia; Kamagarin quiso imitar a Tasotinchi pero

⁶⁵ María de Betania. *Mitos, Leyendas y Costumbres de las tribus Suramericanas*. Madrid, Cocolsa. 1964. p. 42ss.

por otro método; se cortó un dedo y lo arrojó al suelo; apareció entonces la serpiente. Desde ese momento hubo enemistad entre los dioses y entre el hombre y la serpiente.⁶⁶

7. OTROS RELATOS DEL DILUVIO⁶⁷

Entre los habitantes del Artico existe la leyenda de un diluvio violento en los principios del mundo, del cual se salvaron los que amarraron varias embarcaciones hasta formar una gran balsa. Intervino Ari-Odjium, brujo, que disparó su arco contra el mar y dijo: Basta ya, Huracán, cálmate. Arrojó al agua sus zarcillos como ofrenda ritual. Y así se calmó el agua.⁶⁸

En Alaska también hubo un gran diluvio acompañado de terremotos, que aún hoy entra en la tradición oral del pueblo; de esta catástrofe se salvaron los que lograron llegar a un monte elevado remando en una piragua.

En el Golfo de Paria, Venezuela, existe la leyenda de que cuando el diluvio empezó a anegar la tierra y a destruir los hombres, Amallvaca, el dios Creador se apareció a una pareja y les pidió buscar refugio en la montaña de Tamacú. Al término del diluvio volvió Amallvaca a aparecerse a la pareja para explicarles el modo de repoblar la tierra. Les dijo que debían buscar el árbol de la Vida y los frutos de este árbol debían tirarlos por encima de sus cabezas; los frutos se convertían en hombres y mujeres por voluntad de Amallvaca y así se repobló el mundo.

Los indios Gez de Brasil consideraban el diluvio obra de Anatiwa, espíritu maléfico al cual escaparon algunos privilegiados a quienes una gallina guió hasta el pico Aracura. Ella les llevó enseguida en el pico la tierra que necesitaban para sus cultivos.

Los indios del Chaco y de la Argentina tienen múltiples mitos de diluvio. Dice alguno de ellos, que una noche debieron escapar los hombres, los osos, las avestruces y los guanacos a una montaña para salvarse de la inundación. A coro suplicaron al sol que alumbrara su camino para no hundirse en las ciénagas. El astro les envió a su mujer la luna, que andando bajo la lluvia tenía en su mano una antorcha. Pero el agua que caía muy densa, enfrió su luz y por esta razón hoy la luna alumbra a los indios sin producirles calor.

En la Patagonia, existe un héroe Kuanit, que fue transportado por las aguas sobre una isla flotante.

⁶⁶ Estos y otros relatos de creación aparecen en la obra de Mariano Izquierdo Gallo, *Mitología Americana*. Madrid, Guadarrama. 1956. p. 479.

⁶⁷ Simone Waisbard en su obra *Tiahuanaco* ya citada, presenta un capítulo de recopilación de leyendas de diluvios americanos, del cual hemos tomado algunos de los aquí citados. p. 117-131.

⁶⁸ Guirand F. y Max Fauconnet. *Mythologie générale*. París. 1936. p. 386.

Los Gauimfes de Panamá afirman que Noncomala, dios Universal, enojado con su provincia de Gauimí, la inundó y anegó. Pero su Dios Nubu, guardó la simiente de un hombre que éste expelió entre sus sueños. Cuando había pasado el diluvio y Noncomala ya estaba desenojado, la sembró y de la semilla buena nacieron hombres y mujeres; de lo corrompido, los monos⁶⁹.

Los Arhuacos de la Sierra Nevada de Santa Marta dicen que hubo un gran diluvio: llovió torrencialmente por muchos días; crecieron tanto los ríos de la Sierra que inundaron toda la tierra; el agua fue subiendo de nivel ahogando los indios y los animales. Quedaron descubiertos sólo los picos de tres montañas. En cada una de esas cumbres se salvó una pareja de indios, juntamente con los animales que huyendo de las aguas se subieron con ellos. De esas tres parejas proceden las tres castas de indios de la Sierra Nevada; Arhuacos, Koguis y Taironas. Una de las parejas llevó consigo un poco de in (maíz); por eso los Arhuacos llaman Inárúa al cerro donde se salvaron; otra de las parejas llevó consigo un poco de géi (fuego); y por eso llaman Geimangéka al cerro donde se salvaron; la otra pareja se salvó precisamente en la cumbre de la montaña del j'ui (Sol), llamada j'uicucu.⁷⁰

Los zunis, tribu del sur de los Estados Unidos, hoy estado de Nuevo México, tiene una tradición sobre el diluvio⁷¹ muy bien elaborada:

A pesar de las advertencias de los de arriba, sus antepasados desde el comienzo de los tiempos eran muy malos, y siguieron pecando hasta que el pueblo de las sombras decidió borrarlos de la superficie terrestre. Las dos grandes fuentes de agua del mundo se abrieron: el depósito de allá arriba de donde caen las lluvias y el de abajo que alimenta las fuentes, ríos y arroyos. Una vez levantadas las compuertas, las lluvias se abatieron y los ríos se desbordaron hasta que los zunis comprendieron que la cólera de los dioses les golpeaba. Se refugiaron rápidamente en la cumbre del Tai-yo-al-la-ne (monte del Trueno) donde los pecadores más jóvenes y los malos se burlaron del miedo de los demás, negándose a creer que las aguas torrenciales del cielo y de las profundidades pudieran subir hasta tragárselos.

No obstante, las aguas subían lentamente, cada vez más arriba y los mismos burlones fueron reducidos al silencio. El miedo invadió todas las almas. En vano los grandes sacerdotes de las diversas hermandades cantaron, e hicieron grandes fogatas ofreciendo sacrificios. La cólera de los de allá arriba no se calmaba y el gran jefe de los sacerdotes decidió retirarse a la cumbre más alta de la montaña sagrada para meditar e interceder él mismo en favor de su pueblo. Cuando regresó, traía la respuesta de los dioses: los de arriba no se calmarían a menos que se les sacrificara al joven más apuesto y a la más bella de las jóvenes vírgenes. Habría que arrojarlos al agua en medio de una ceremonia

⁶⁹ Krickeberg, Walter. *Op. cit.* p. 146.

⁷⁰ Montoya Sánchez, Javier, Fray. *Antología de creencias, mitos, teogonías, leyendas y tradiciones de algunos grupos aborígenes colombianos*. Medellín. Publicación del Concejo de Medellín. 1973. p. 21.

⁷¹ Tradición que escuchó y anotó G. W. James, citado por Waisbard, Simone *Op. cit.* p. 118-119.

propiciatoria.

Tristemente el pueblo escuchó, después discutió para saber a quiénes elegir puesto que el sacrificio era necesario . . . un apuesto joven y la hija única del cacique fueron los elegidos . . . El cacique bendijo a ambos implorando el perdón de los de arriba. Después él mismo los precipitó en las aguas turbulentas, a aquellos que habían sido dignos de ser sacrificados a los dioses. Una vez llevado a cabo el terrible sacrificio, las aguas empezaron a descender pero fueron necesarios días y semanas para que el valle volviera a estar seco y que el pueblo pudiera reinstalarse.

. . . Desde entonces los zunis practicaron el bien y respetaron a los dioses.

CONCLUSIONES

Aunque la mayoría de los mitos que hemos estudiado se refieren a tradiciones presentadas por los cronistas y conquistadores españoles, no por eso debemos demeritarlos cuando con su estudio pretendemos acercarnos al hombre primitivo de nuestro territorio americano. Ciertamente, el fervor religioso o la mala interpretación de las leyendas indígenas quiso encontrar en ellas rastros de creencias cristianas, pero no por eso hay que desecharlas suponiéndolas invento de los españoles como en el caso de Quetzálcoatl, Bochica o Viracocha, presentado con la apariencia de un apóstol o predicador cristiano; o cuando adornan las leyendas del diluvio o de la creación con motivos del Génesis como en la cita que presentamos de Fray Pedro Simón en la narración de la creación de los Chibchas. Sin duda, el cronista parte de una tradición que existía originalmente con caracteres derivados de la base natural del mito, y los adorna con inventos suyos. No todos los paralelismos que encontramos son influencias cristianas o de los pueblos más civilizados (el Atlas griego en Chibchacum, o el Poema Enuma Elish en la literatura Azteca) porque el hombre primitivo puede expresarse en forma análoga en los diferentes lugares de la tierra. También hay analogía entre las tradiciones de diferentes pueblos americanos y no ha podido comprobarse su influencia directa.

El estudio comparado de los mitos sobre la creación del universo y el origen del hombre en los pueblos primitivos, ya sean agricultores o cazadores, presenta algunos rasgos comunes que nos aproximan a la comprensión del primitivo latinoamericano: hay un ser supremo a quien se le atribuye la creación del cielo y de la tierra; se presenta como un Deus ex machina cuya sola voluntad, sin motivación alguna, puede originar las cosas. El acontecimiento de la creación es de carácter genuinamente mítico, porque contiene indicaciones que explican la esencia de las cosas que llegaron a ser, en un forma que sólo el mito puede captar. El dios se transforma en sus manifestaciones y en ellas sigue existiendo a su manera.

Aparece la formación manual del hombre, que no comporta descendencia directa del dios. Es también común que los dioses creadores

mueran para surgir la vida mortal. Esa deidad creadora no rige los destinos de lo creado; hay dioses auxiliares que comparten la ordenación del mundo; el creador desaparece porque ha cumplido su misión y así termina el tiempo original.

La creación es en todos los pueblos una experiencia de lo sagrado. El hombre primitivo vive la nostalgia de los orígenes como una nostalgia religiosa. El hombre desea reencontrar la presencia activa de los dioses como en el principio. Esta experiencia de lo sagrado, situado el hombre en un contexto cósmico, hace que se exprese en un lenguaje que aparentemente infantil revela una visión optimista de su existencia, con una adhesión total al Ser, al mismo tiempo que desvela la sacralidad del obrar de los dioses, es decir la irrupción de lo sagrado en el mundo. El hombre debe hacerse consciente de esta presencia, y contribuir a la santidad del mundo. Tal es la misión del mito de creación.

Podríamos preguntarnos ahora: Cuál es la originalidad del relato bíblico? Los autores sagrados no quieren presentar una nueva teoría sobre el principio del mundo y el origen del hombre. Quieren confesar que Dios está presente en la totalidad del universo, que Dios actúa en el proceso histórico del hombre. Dios es el Señor de cuanto es y cuanto fue. Se han borrado las fronteras entre lo sagrado y lo profano, porque Dios se hace presente en la historia, no ya en un tiempo primordial ni en el tiempo cósmico sino en un tiempo histórico, que es irreversible. El acontecer histórico es una teofanía. Dios es el autor de la creación, pero permanece fuera de ella; los astros, los animales, las plantas y el hombre son obra de Dios, pero no participan de su naturaleza. Son algo distinto de él.

En los relatos de creación de las principales culturas americanas, aparecen más de una pareja y en el caso de los incas se considera simultánea la creación de todos los pueblos del área; en el relato bíblico Adán y Eva son nombres genéricos. En la historia yahvista se nombra a Adán con artículo como designación genérica de la humanidad. Etimológicamente se ha hecho derivar este nombre del sumerio "adamu" padre del hombre, padre de la humanidad; otra explicación lo pone en relación con "adamah", tierra, y según eso adam significa el terreno. Eva significa "vitalidad" por ser la madre de todos los que viven. En el relato sacerdotal, cuando Dios se dirige a Adam lo hace en plural (Gen. 1,28). Así la historia de Adán y Eva es la historia de la humanidad y de cada uno de los hombres.

En la mayoría de los relatos americanos aparecen el caos y la oscuridad antes de la organización del cosmos como en Gen 1,2; la creación por la palabra es otra idea común a varios pueblos (Gn 1,3.6.9.14.20.24.26). Sin embargo, la creación del hombre se hace para beneficio de los dioses: Los hombres ayudarán a las divinidades en el trabajo, los alimentarán y estarán a su servicio; en el relato bíblico el hombre es hecho a imagen y semejanza de Dios para que someta y domine la crea-

ción (Gn 1,27s).

En la mayoría de las tradiciones míticas, el hombre actual aparece después del diluvio; los hombres de la primera o primeras generaciones perecieron; hay diversas creaciones con sucesivas destrucciones. En el Génesis las genealogías nos muestran una continuidad entre Adán y Abraham, el hombre del principio de los tiempos y el hombre con quien empieza la historia de la salvación.

Hay una novedad en el relato bíblico cuando presenta al hombre como centro de toda la creación, a cuyo servicio está todo lo creado. El hombre ha sido liberado de las violencias naturales y el mundo no tiene nada mágico; en los fenómenos naturales no se ocultan dioses o poderes maravillosos; el sol, la luna y las estrellas no son dioses sino simples luminarias que proporcionan luz, rechazando así los cultos solares de otros pueblos.

Creación en la Biblia significa iniciación de la libertad humana; la naturaleza no está sobre el hombre, sino él sobre los poderes cósmicos. El hombre creado a imagen de Dios puede oír al Creador y responderle, puede poner nombre a las cosas, es decir utilizarlas adecuadamente. Creación significa para el hombre, capacidad de comunicación, posibilidad de amor, de existir para los otros. El hombre sólo depende de Dios pero con una relación dinámica. Dios no es un concepto muerto sino una realidad viva; el hombre no lo ve como un ser absoluto sino como un poder efectivo.

Israel conoció primero a Yahvé como salvador; a partir de la experiencia de la salvación en la liberación de Egipto, el pueblo se interroga sobre el pasado, sobre cómo ha actuado Yahvé en los tiempos primeros y cuál es el origen del hombre. A esta pregunta se responde diciendo que Dios que eligió a Israel creó el mundo para el hombre; la reflexión que hace Israel sobre la acción de Dios en la historia determina los relatos de creación. Si el autor se expresa por las representaciones mitológicas y el conocimiento que poseía del mundo, y tomando elementos de los pueblos vecinos, todas estas ideas fueron reformadas y configuradas a partir de su fe en Dios. Por eso no hay separación entre la historia profana y la historia de la salvación: Dios deja a la naturaleza sus leyes y a los hombres su voluntad libre para que alcance sus fines. Dios actúa en el fondo de las fuerzas naturales y escondido en las decisiones de los hombres. Esta es la originalidad del relato bíblico.

El mito del diluvio es el más popular entre todas las tradiciones de los primitivos americanos desde los pueblos del Norte hasta los habitantes de la tierra de Fuego, lo cual ha hecho pensar a algunos estudiosos de las culturas, que no se trata de una narración mítica sino de un verdadero cataclismo geológico, y para algunos simultáneo en todo el continente.

Aunque no es preciso descartar algún fenómeno acuático, si no simultáneo al menos sí en los tiempos muy remotos, no se puede olvidar

la validez del relato mítico en cuanto expresión simbólica de una realidad; no es una especulación sobre el principio del mundo; el mito mismo crea y construye una realidad.

“El mito del diluvio, con todas sus implicaciones, revela cómo la vida puede ser valorizada por otra ‘conciencia’ diferente de la conciencia humana; la vida aparece como una cosa frágil que hay que reabsorber periódicamente, porque el destino de todas las formas es disolverse a fin de poder reaparecer. Si las formas no fuesen regeneradas por su reabsorción periódica en las aguas, se deteriorarían, agotarían sus posibilidades creadoras, y se apagarían definitivamente. Las ‘maldades’, los ‘pecados’ acabarían por desfigurar a la humanidad; vaciada de los gérmenes y de las fuerzas creadoras, la humanidad se resquebrajaría decrepita y estéril. En lugar de la regresión lenta en formas subhumanas, el diluvio trae la reabsorción instantánea en las aguas en las cuales los ‘pecados’ son purificados y de las cuales nacerá la humanidad nueva, regenerada”⁷².

Así concibe el simbolismo del diluvio Mircea Eliade basándose en el simbolismo del agua; que es a la vez de muerte y de regeneración.

El agua, como el sol y el fuego, son cosas esenciales para la vida, y por eso todos los grupos sociales han debido construir sus mitos alrededor de estos elementos y constituyen también el objeto de infinidad de ritos. Las aguas existían antes que la tierra según el relato del Génesis 1,2 y también de otras mitologías desarrolladas. La tierra nace de ella. Por eso la leyenda del diluvio en ciertos casos, podría considerarse como el doble, en sentido inverso, de la leyenda cosmogónica: el hombre llegado después de las aguas, sería el hombre llegado antes de las aguas.

El mito del diluvio es un mito de la historia de los hombres. El Noé bíblico y los héroes algunas veces anónimos de los diluvios americanos, son, cada uno, el primer hombre piadoso, el primer sacrificador. Pocas veces encontramos un héroe vencedor de las aguas; sí es más frecuente que el escogido para la nueva creación entre a formar parte de los dioses menores de los pueblos.

Si comparamos los relatos del diluvio entre las mitologías americanas y el diluvio bíblico encontramos algunos temas comunes. Recordemos que en el diluvio bíblico aparecen cinco escenas principales: un Dios que castiga la humanidad pervertida; un hombre piadoso que recibe la orden de construir un arca; en dicha arca entran él, su familia y animales de toda especie; cuando cree terminada la lluvia suelta una paloma; el arca descansa sobre una montaña alta.

Hay un tema común: el hombre ha pecado, dios lo castiga; la rebelión del hombre contra su creador se presenta en diversas formas: aparece el incesto entre los guaraníes; la adoración de las creaturas entre los

⁷² Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. México, Ediciones Era, 1972. p. 199. (*Traité d'histoire des religions*).

habitantes del Perú; el querer tener los mismos poderes que los dioses como los primitivos del Callao, o simplemente se dice que el pueblo era pecador.

El hombre se defiende de la inundación en lo alto de las montañas y pocas veces en los árboles. Es necesario tener presente que las montañas altas han sido morada de los dioses; de un sólo trazo, el mito se vincula con la divinidad.

El arca, o al menos una balsa para navegar, no es un motivo común, si bien se encuentra en varios relatos y en alguno aparece reemplazado por un tambor; muchos hombres se refugian en las cuevas de las montañas y salen de ellas cuando se retiran las aguas; muy especial es el mito araucano en donde la montaña crece a medida que suben las aguas.

Sólo en una de las tradiciones incas se habla de la duración: 60 días y 60 noches, veinte más que en el relato del Génesis.

En el diluvio ecuatoriano cuentan como Pacha envió en dos ocasiones el ave ullhuanga, una de las cuales no regresó y la segunda volvió como señal del fin de la inundación. En los alrededores del Titicaca no figuran aves sino dos perros y estos regresan ambos; el primero sucio y mojado mientras que el segundo volvió lleno de barro pero seco.

Pocos relatos nos hablan del cuidado de proteger la conservación de las especies animales, sin embargo sí hay alusiones al respecto en algunos de ellos.

Estudiosos de las leyendas diluvianas las han clasificado en dos grupos: las impropriadamente dichas, donde sólo se relata una inmensa inundación y las propiadamente dichas que afectan el destino del hombre y que se dividen en leyendas con héroe y leyendas sin héroe.⁷³ Cada uno de estos tipos de mitos comprende ciertos temas y consideran esenciales el navío y el abordaje. Pero no parecen dos temas necesarios, si tenemos en cuenta los mitos americanos, en donde, como vimos antes los hombres se refugian en las montañas.

En muchos relatos aparece el diluvio como fin de una creación para surgir después de él una nueva humanidad. Podríamos hablar de una concepción cíclica de la historia; la época primera es abolida por la catástrofe y empieza una nueva era dominada por hombres nuevos. Para los israelitas el tiempo no es cíclico; en él se desarrolla la historia con su progreso y en todos los acontecimientos va apareciendo la acción salvífica de Dios que no cabe dentro de un tiempo cíclico, porque la salvación es una novedad. El diluvio no se repetirá porque Dios así se lo prometió a Noé: Gen. 9,15.

El autor sagrado utiliza el mito del diluvio arquetipo universal pero lo despoja de los elementos politeístas y lo convierte en vehículo de

⁷³ Mauss, Marcel. *Institución y Culto*. Obras II. Barcelona. Barral Editores. 1971. p. 180.

la enseñanza religiosa.

La característica especial de los relatos de creación y diluvio en la biblia está en que el autor sagrado asume todos los símbolos y mitos de la humanidad, para introducirlos en la historia como vehículo de la revelación.